

KALAKOÏKOȘ XXVI

REVISTA PARA EL ESTUDIO, DEFENSA, PROTECCIÓN
Y DIVULGACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO, ARTÍSTICO
Y CULTURAL DE CALAHORRA Y SU ENTORNO

2021



AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA

La asociación AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA no se identifica con la opinión
de los autores en uso del ejercicio de su libertad individual.

Kalakorikos (Calahorra)

Kalakorikos: revista para el estudio, defensa, protección y divulgación del patrimonio histórico, artístico y cultural de Calahorra y su entorno. – N. 1 (1996)–. – Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra, [1996]–. – v.; 24 cm.

Anual

ISSN 1137-0572

94(460.21 Calahorra)

1. Calahorra–Historia I. Amigos de la Historia de Calahorra, ed.

KALAKORIKOS tiene una periodicidad anual y es asequible por intercambio de publicaciones análogas, por suscripción en periodos anuales o, por compra de cada uno de sus volúmenes por separado.

Toda la correspondencia relacionada con intercambio, suscripción o adquisición debe dirigirse a:

AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA

APARTADO DE CORREOS 97

26500 CALAHORRA (LA RIOJA)

TELF. 941 14 65 20 – 941 13 45 37

www.amigosdelahistoria.es

amigosdelahistoriadecalahorra@gmail.com

Precio por volumen: 18 €

Kalakorikos se encuentra en las siguientes bases de datos bibliográficas, directorios y repositorios: DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana); ISOC (Ciencias Sociales y Humanidades del CSIC); LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal); MIAR (Matriz d'Informació per a l'Avaluació de Revistes); REGESTA IMPERII (Base de datos Internacional del ámbito de la historia).

Kalakorikos, gracias al convenio firmado con la Universidad de La Rioja, volcará en Internet, a través del repositorio de DIALNET, los artículos de forma íntegra, cuatro meses después de su publicación. Antes solo se dispondrá del resumen.

© Amigos de la Historia de Calahorra

ISSN 1137-0572

D.L. LR 553-1996

© Imagen de cubierta: Donato Sota García, soldado calagurritano que sirvió en África. Foto: Vallés, Melilla.

Archivo familiar.

Diseño y maquetación: José Luis García – www.jlgarcia.es



Los textos publicados en esta revista están, si no se indica lo contrario, protegidos por la Licencia de Reconocimiento-No-Comercial-Sin Obras Derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor, el nombre de esta publicación y su ISSN, *Kalakorikos* (ISSN: 1137-0052). No los utilice para fines comerciales y no haga con ellos obra derivada. La propiedad intelectual de los textos y las imágenes corresponde a sus respectivos autores.

Sumario

Calahorra y la invasión Franco-Navarra de 1521: la emboscada del puente de Yesa y sus consecuencias

Calahorra and the French-Navarrese invasion of 1521: Yesa's bridge ambush and its consequences
Diego Téllez Alarcía 9

La toponimia en la documentación calagurritana del siglo XI

Toponymy in the 11 th century Calagurritan documentation
Pedro Pérez Carazo 23

Calahorra ante la Guerra de Navarra. Actas concejiles de Calahorra del año 1521

Calahorra in the face of the War of Navarre. Council Acts in the year 1521
Tomás Sáenz de Haro 49

El pleito por las pinturas de la capilla mayor de la parroquial de Santiago el Real de Calahorra

The lawsuit for the paintings of the main chapel of the parish church of Santiago el Real in Calahorra
Ana Jesús Mateos Gil 81

Alfares suburbanos en *Calagurris Iulia* (Calahorra, La Rioja), síntesis a veinte años de información

Suburban pottery in *Calagurris Iulia* (Calahorra, La Rioja), twenty-year summary
José Luis Cinca Martínez 117

Mobiliario marmóreo en *Calagurris* (Calahorra, La Rioja)

Roman marble furniture in *Calagurris* (Calahorra, La Rioja)
Rosa Aurora Luezas Pascual 141

Ramón Adán Stürtze, un carmelita calagurritano en tierras guatemaltecas. Obra literaria.

Ramón Adán Stürtze, carmelite from Calahorra in Guatemala. Literary work.
Max Araujo 163

Martín Fernández de Enciso: el riojano que dibujó el mundo

Martín Fernández de Enciso: the riojan who drew the world
José M.ª González Ochoa 177

Concepciones primigenias de una obra: trazas y dibujos de Calahorra conservados en el Archivo Histórico Provincial de La Rioja

Early conceptions of a work: examples of trails and drawings of Calahorra preserved in the La Rioja Provincial Historical Archive

Victoria Eugenia Herrera Hernández 187

Nuevos paralelos de las inscripciones de la iglesia de Santiago de Calahorra, dispersos por toda la península ibérica. Aproximación al “credo” social del barroco

New inscriptions closely resembling those from the church of Santiago de Calahorra dispersed throughout the iberian peninsula. An approach to the social “creed” of the Baroque period

Antonino González Blanco 209

Terapéutica farmacéutica en la periferia de Castilla en 1605

Castilian pharmaceutical therapy and update status in 1605

Juan Manuel Vázquez Lasa 217

Cien años del Desastre de Annual. Historia de una amarga derrota

One hundred years after Annual Disaster. History of a sadness defeat

María Antonia San Felipe 249

Calahorra durante la Guerra de la Convención (1793-1795). Una mirada local a un conflicto internacional

Calahorra during the War of the Convention (1793-1795). A local look at an international conflict

Sergio Cañas Díez 291

Cien años del Desastre de Annual. Historia de una amarga derrota

One hundred years after Annual Disaster. History of a sadness defeat

María Antonia San Felipe*

Resumen

Este artículo es un recordatorio de los hechos que ocurrieron en el verano de 1921 conocidos como el Desastre de Annual. El ejército español sufrió una humillante derrota en el territorio del Rif, en el Protectorado de Marruecos, ante las improvisadas huestes del líder rifeño Ab-del-Krim. Más de diez mil soldados españoles perdieron la vida en una campaña suicida dirigida por el general Manuel Fernández Silvestre. Los hechos pusieron de manifiesto las malas condiciones del ejército y la generalizada corrupción entre sus mandos. Estos acontecimientos marcaron el descrédito de la monarquía de Alfonso XIII a quien se culpaba de haber alentado la operación.

Palabras clave: Desastre de Annual; Ab-del-Krim; territorio del Rif; 1921.

Abstract

This paper is a reminder of the facts that happened in the summer 1921, known as the Annual Disaster. The spanish army suffered a crushed disaster in the Rif territory, in Morocco Protectorate, against the rifeño Ab-del-Krim's improvised army. More than ten thousand spanish soldiers were killed in that suicide campaing led by the general Manuel Fernández Silvestre. These facts showed the army bad conditions and the commanders'es generalized corruption. These facts damaged the reputation of Alfonso XIII monarchy, who was blamed of encouraging the action.

Key words: Annual Disaster; Ab-del-Krim's; Rif territory; 1921.

* Doctora en Historia, investigadora agregada del Instituto de Estudios Riojanos. E-mail: masanfeli57@gmail.com.

Introducción

Recordar lo sucedido en “El desastre de Annual” es el objeto de este artículo, un homenaje a los soldados españoles, que será desarrollado siguiendo el esquema de la conferencia que con motivo del centenario organizó la *Asociación de Amigos de la Historia de Calahorra*, el 23 de junio de 2021, en la Sala Cultural de Cajarioja. Los hechos ocurrieron en julio de 1921 pero su origen se remonta a acontecimientos anteriores algo muy habitual en la historia.

En el imaginario colectivo de nuestros mayores, los conflictos armados que hubo en Marruecos en el periodo de vigencia del Protectorado Español, eran llamados “la guerra de África”. Era como si todo el continente, inmenso por otra parte, estuviera en guerra con España y luchásemos contra un enemigo con la fuerza de un titán. Abuelos y bisabuelos o parientes más o menos lejanos estuvieron allí. Algunos no regresaron para contarlo y los que lo hicieron ya nunca fueron los mismos. Aunque los testimonios se van perdiendo, la tradición oral y los recuerdos de las familias albergan muchas historias.

Exigir ahora a los jóvenes españoles dedicar tres años de su vida al servicio militar resulta inconcebible pero así era. Las coplillas populares asociaban el destino en África con la muerte de sus hijos, novios o hermanos y así las recogían en sus letras.

Si te vas para Melilla
 escríbeme a mí primero
 para ponerme de luto hasta
 la cinta del pelo

Sobre el Desastre de Annual se ha escrito mucho y existe literatura histórica en abundancia como también relatos de ficción o novelas escritas por contemporáneos como es el caso de Arturo Barea en *La forja de un*

rebelle o *Imán* del gran escritor Ramón J. Sender, por destacar autores que vivieron de cerca los acontecimientos.

Como cuestión previa, es importante aclarar que tanto la derrota del Barranco del Lobo en 1909 como los hechos conocidos genéricamente como el Desastre de Annual en 1921, sucedidos ambos en el mes de julio, no son el resultado de un enfrentamiento entre dos ejércitos convencionales. En realidad solamente hay un ejército que es el del estado español que pelea contra una milicia improvisada por los notables de las tribus bereberes del Rif que se abastecía, en muchos casos, del propio armamento español y de hombres formados en nuestro propio ejército. Es cierto que nutrían generalmente fuerzas de choque y que la mayoría de ellos habían sido maltratados con saña por sus mandos, impagados sus sueldos y sufrido otras vejaciones sin cuento. Esta guerra solo puede entenderse desde el concepto de una guerra colonial propia del siglo XIX y de una mentalidad expansionista de las potencias europeas que se iban repartiendo el dominio del territorio africano.

Para los españoles que recibían con angustia las noticias de lo que sucedía en el Rif la derrota del ejército español fue una tragedia humana y una humillación incomprensible. El general Weyler, que había sido capitán general de Cuba, Santo Domingo y de Barcelona cuando sucedieron los hechos de la Semana Trágica y que más tarde se opondría a la dictadura de Primo de Rivera, calificó lo sucedido en Annual con la palabra «vergüenza». Corrochano, corresponsal del *ABC*, el 11 de enero de 1922, calificó lo sucedido de “incomprensible, la derrota que no tiene traza de combate desgraciado, sino de cataclismo [...], que no nos explicaremos nunca”¹.

1. ALBI DE LA CUESTA, J. *En torno a Annual*, p. 23.

Marcelino Domingo, que más tarde sería ministro de Instrucción Pública durante la II República, define perfectamente lo ocurrido:

La derrota de Annual no es una derrota militar [...] Annual es la derrota del Estado español. Del Estado español que no ha sabido ser en África médico, ni maestro, ni ingeniero, ni juez, ni autoridad civil ni soldado. Del Estado español que a la hora de edificar, no ha construido nada; que en la hora de luchar ha tirado las armas y ha huido; que en la hora de defender a los que no huyeron, les ha abandonado en el más punible y humillante de los abandonos².

Los hechos clave que vamos a narrar se sitúan en muy pocos días de julio de 1921, comienzan con las derrotas sucesivas de las posiciones de Abarrán e Igueriben. Después prosigue el abandono de Annual, una desbandada de las tropas en retirada hasta alcanzar la posición de Monte Arruit, fortaleza española en las que produce una masacre de las diezmadas tropas. Resistieron sin ayuda y solo unos pocos pudieron llegar finalmente a la comandancia de Melilla. Es esta una historia que no narra el avance del ejército español en el Protectorado de Marruecos sino la obligada retirada por la sucesión de errores militares y políticos de un ejército mal equipado y desabastecido por una planificación de la ocupación territorial incomprensible. Este artículo recordatorio es también un homenaje a las víctimas de todos esos desastres, un recuerdo a cuantos perecieron y sufrieron los errores de la cúpula política y militar de aquellos años.

2. Prólogo de Marcelino Domingo a GÓMEZ HIDALGO, F. (1921): *Marruecos: la tragedia prevista*, p. 20-21 citado en GÁJATE BAJO, M. El desastre de Annual. El pleito de las responsabilidades, en la gran prensa (1921-1923).

1. El protectorado de Marruecos

Tras la firma del Tratado de París, el 10 de diciembre de 1898, España perdió sus últimas colonias de ultramar: Cuba, Filipinas y Puerto Rico que pasaron a manos estadounidenses. Este hecho tuvo consecuencias claras en la vida nacional, hubo un desgarró político y social que, como sabemos, generó un pesimismo generacional que marcó la historia de España en los años venideros. Uno de los estamentos que se vio directamente afectado fue el propio ejército. Un amplio número de militares quedó desprovisto tanto de destinos como de promoción en la carrera profesional. Si en el ejército ya existía un claro exceso de oficiales era inevitable que el mismo se acentuara con la pérdida de las colonias. Además, un ejército sobredimensionado suponía una enorme carga salarial que lastraba el presupuesto nacional. Según Albi, el ejército español contaba en 1820 con 4.875 jefes y oficiales. En 1874 ascendían ya a 8.636 y en 1899 eran 13.629. Solo durante el reinado de Isabel II se había producido un incremento de del 259%, a consecuencia de los ascensos masivos que premiaban un pronunciamiento triunfador de los tantos que hubo en el siglo XIX³.

Oficiales del ejército español en el siglo XIX	
Año	Nº de jefes y oficiales
1820	4.875
1874	8.636
1899	13.629

Fuente: ALBI DE LA CUESTA, Julio, *En torno a Annual*, pág. 71.

Es interesante conocer, como narra el diplomático Julio Albi, en su obra sobre Annual, que en las colonias “la desidia en tiempos de paz había sido escandalosa. A la hora de salir a campaña se descubrió que no había buenos mapas de Cuba ni de Filipinas, aunque se llevaba centenares de años allí, y que las tropas

3. ALBI DE LA CUESTA, J. *En torno a Annual*, p. 71.

no estaban aclimatadas, porque apenas salían de las guarniciones”. Sin olvidar los “múltiples y bochornosos casos de corrupción; el soldado estuvo mal vestido, mal alimentado y aún peor atendido”. Ignorando las lecciones de la reciente experiencia en las colonias mencionadas, en Marruecos se reproducirían iguales usos y costumbres y, por tanto, los mismos problemas. Por ejemplo, Juan de la Cierva y Peñafiel, nombrado ministro de la Guerra el 14 de agosto de 1921, tras la caída de Monte Arruit, se escandalizaría de que «después de siglos de ocupación de las plazas de soberanía, no conocíamos sus alrededores, no se habían levantado planos»⁴.

Algo realmente increíble pues las plazas españolas en el norte de África se remontan a los siglos XV y siglo XVI, cuando la Corona de Castilla tomó posesión de Melilla en 1497 o de Ceuta en 1580 con Felipe II. A partir del siglo XIX, la debilidad del sultanato de Marruecos condujo a la intervención administrativa y militar de las potencias europeas, entre ellas España. Tras la batalla de Castillejos contra las tropas marroquíes en 1860, España firmó con Marruecos el Tratado de Wad Ras, por el que se ampliaron los territorios de Ceuta y Melilla, además de otras compensaciones. Lejos de alcanzarse una paz perdurable, las revueltas y actos de violencia se sucedieron en el tiempo.

En 1902 se negoció con Francia la forma de repartir las zonas de influencia del Sultanato de Marruecos pero no hubo ningún acuerdo. En realidad la opinión pública y parte importante de la opinión publicada, no era favorable a la aventura española en el norte de África y en el fondo el gobierno conservador de Maura temía una crisis con Inglaterra. En abril de 1904 Francia e Inglaterra sellaron una *Entente Cordiale* que propició que el gobier-

no de Maura aceptara un compromiso con Francia. En la declaración franco-británica se establecía la libertad de acción de Francia en Marruecos y la de Gran Bretaña en Egipto. Existía una parte secreta del tratado que reconocía a España una zona de influencia en torno a Ceuta y Melilla y la administración de una parte del territorio marroquí. España no firmó de buen grado pero no podía, dada la vinculación histórica con el norte de África y por razones de prestigio internacional, mostrarse ajena a los acuerdos⁵. En la Conferencia de Algeciras de 1906 se alcanzó el acuerdo para el reparto de las zonas de influencia. En cualquier caso pesaba en el ambiente la idea de que España era una mera comparsa de Francia. *La Vanguardia*, publicaba: «Antes fuimos el país de ‘pan y toros’; ahora no pasamos de ser el país de ‘pan y migajas’»⁶.

En 1912 se constituyó de forma oficial el Protectorado español en Marruecos, una zona en la franja norte del país cedida por la administración colonial francesa que quedaría bajo administración española y que incluía la región montañosa del Rif (noreste del país) y la región vecina de Yebala, las cuales se sublevaron contra los colonizadores. Los episodios violentos ya venían produciéndose desde los años anteriores cuando empezaron a llegar las tropas españolas.

Tras la pérdida de las colonias, el inicio de la aventura expansionista en el norte de África dio nuevas posibilidades al ejército pero los enfrentamientos con los autóctonos era habituales. En 1908, en las proximidades de Melilla, se habían detectado altercados con las kabilas rifeñas. El más grave de los incidentes había concluido con el asesinato de varios obreros españoles que trabajaban en

4. Entrecorillados en ALBI DE LA CUESTA, J. *En torno a Annual*, p. 72.

5. ALBI DE LA CUESTA, J. *En torno a Annual*, p. 30 y ss.

6. *La Vanguardia*, 4 de octubre de 1904 en GAJATE BAJO, M. El Protectorado, las campañas hispano-marroquíes y la opinión pública, p. 89.



Figura 1. El Protectorado español del Marruecos.

la construcción de una línea de ferrocarril, que uniría Melilla con minas explotadas por empresarios españoles. La mayoría pertenecía a la nobleza y a la alta burguesía como el conde de Romanones, la familia Güell (emparentada con el marqués de Comillas) y otros. El Gobierno anunció el envío de refuerzos lo que obligó a que además de los que podían desplazarse desde otras comandancias fuera preciso echar mano de los reservistas. Esta iniciativa fue muy mal recibida por la opinión pública, como hemos dicho, ya que no tenía muy claro qué intereses se defendían en África. Los sucesos provocarán la caída del gobierno conservador de Antonio Maura el 21 de octubre de 1909⁷, siendo sustituido por el liberal Moret.

Aunque finalmente se tomaron el Gurugú, Nador y Zeluán el precio de 250 muertos, incluidos dos generales y más de 1.500 heridos y una movilización de unos 50.000 hombres puestos en pie de guerra conmocionó a la opi-

nión pública tras una movilización caótica de reservistas. De cara a sucesos posteriores es bueno reseñar un aspecto relevante desde el punto de vista estratégico y de aseguramiento de las posiciones española. El monte Gurugú, una posición de importancia estratégica por su dominio sobre Melilla, “no fue ocupado ni fortificado, excepción hecha de alguna pequeña obra que pronto derruyó el abandono”⁸. Hoy sabemos que tras la tragedia de Annual, en el camino de la retirada hacia Melilla toda esta desidia pagaría un elevado tributo en vidas de nuestros soldados.

2. El reclutamiento de soldados como problema político y social

2.1. El antecedente de la Semana Trágica y la movilización de reservistas (1909)

Es imposible, como cuestión previa a los sucesos de Annual, no evocar lo sucedido en 1909 durante los episodios conocidos como

7. MADARIAGA, María Rosa de. *En el barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*, p. 56.

8. ALBI DE LA CUESTA, J. *En torno a Annual...* p. 35.

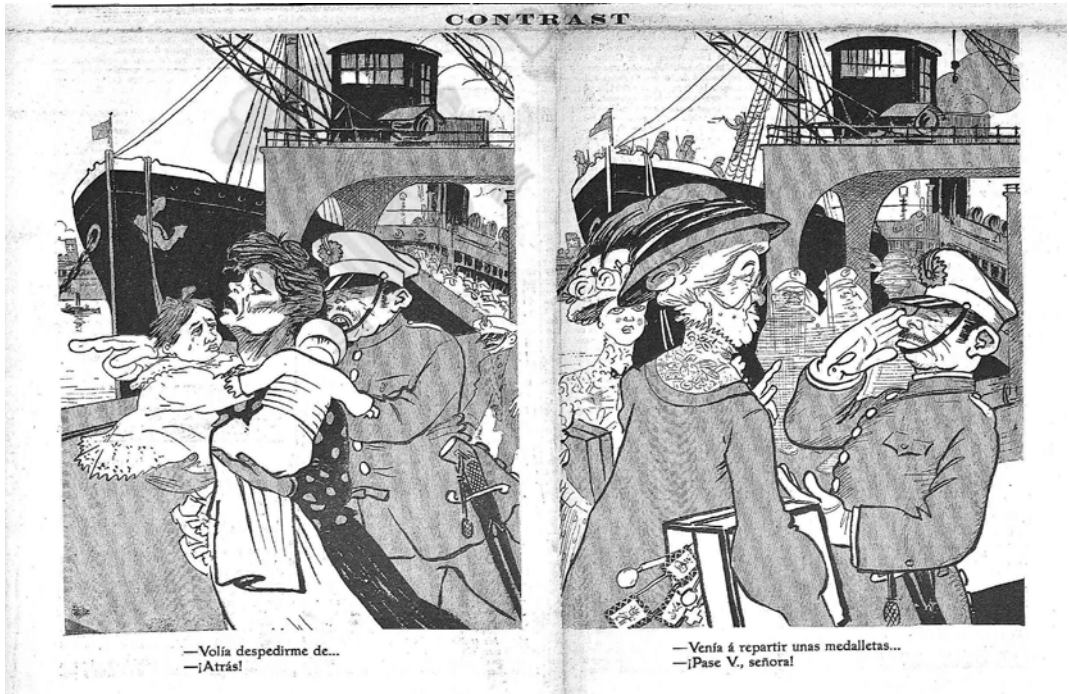


Figura 2. Viñeta titulada *Contraste de La Campana de Gràcia* (24/07/1909).

la Semana Trágica. No es casualidad que fuera Barcelona el foco central de la protesta ya que el embarque de tropas se hacía desde el puerto y la población era muy sensible a las escenas de la despedida de los soldados ya fuera a Cuba, antes, o a Melilla ahora. Por supuesto los barcos eran, como casi siempre, propiedad del marqués de Comillas que además tenía intereses en la Compañía Española de las Minas del Rif.

Fue sin duda la hipocresía de las élites sociales la que soliviantó a la población barcelonesa. Como señala Rosa de Madariaga, “lo que contribuyó a irritar aún más los ánimos fue la distribución de medallas y cigarrillos a los soldados por las damas de buena sociedad. Estas señoras eran las mismas cuyos hijos podían librarse del servicio militar pagando quinientas pesetas. Algunos soldados asqueados arrojaban las medallas al agua, mientras la multitud empezaba a gritar: ¡Arrojad vues-

tros fusiles!, ¡Que vayan los ricos!, ¡O todos o ninguno!, ¡Que vayan los curas!, ¡Abajo Comillas!⁹. El lema general que prendió en todo el país fue, ¡Abajo la guerra!

Y es que el sistema de reclutamiento levantaba ampollas en la población debido al egoísmo de las élites sociales y políticas. Para evitar que los hijos de las clases altas fueran reclutados y “con el pretexto de recaudar fondos” se mantuvo el doble sistema de la redención a metálico y de la sustitución. Es decir, a cambio de un pago en metálico, se evitaba entrar en filas. También se conseguía igual objetivo enviando un sustituto. Se pagaba “una cantidad destinada, en la teoría, que no en la práctica, a contratar a un voluntario”¹⁰. En definitiva, soldados obligados a dejar vidas y familias, que morían o volvían lisiados del

9. MADARIAGA, María Rosa de. *Op. cit.*, p. 65-66.

10. ALBI DE LA CUESTA, J. *En torno a Annual*, p.72-73.

frente pertenecían a las clases más desfavorecidas. Los muertos los ponían los pobres y los ricos continuaban sus vidas. En los incidentes de 1909, la gota que colmó el vaso fue la llamada a filas de los reservistas que tenían que abandonar a sus familias después de haber sido licenciados y tras haber finalizado su período de reclutamiento obligatorio. Quienes habían rehecho su vida y tenían familias que alimentar con su trabajo no estaban para hipocresías y dobles morales. Quienes no conseguían burlar el cumplimiento del servicio militar eran los hijos de obreros, campesinos y colonos que eran los que engrosaban las filas de un ejército a todas luces ineficiente. En el pueblo llano se culpaba al rey de enviar a los pobres a defender intereses ajenos a los de la nación. Además, a la situación social extrema, con huelgas y revueltas, había que sumar el malestar por nuestra posición en Marruecos. Los acontecimientos de la Semana Trágica fueron la expresión clara del agotamiento del sistema político. Los hechos de la derrota del Barranco de Lobo, cerca de Melilla, ocurrieron, como en el desastre de 1921, en el mes julio, en este caso de 1909.

La Brigada de Cazadores de Madrid del general Pintos, en la noche del 26 al 27 de julio, perdió 17 jefes y oficiales y 136 soldados de tropa. A estos muertos se suma el balance de heridos, 35 jefes y oficiales y 564 hombres de tropa y soldados. Las bajas del ejército español ascendían pues a 752. Entre el 18 de julio y el 30 de octubre hubo 358 muertos de un total de 2.235 bajas¹¹.

En Calahorra los acontecimientos también se desbordaron y la intensidad de la revuelta trascendió, una vez más, el ámbito local al grito de ¡abajo la guerra! Los derechos constitucionales fueron suspendidos y el propio ministerio de la Gobernación justificó la

adopción de medidas extraordinarias en los hechos ocurridos en Barcelona, Reus, Alcoy y Calahorra. Según el ministro, los instigadores de las revueltas en estos municipios trataban de impulsar un movimiento revolucionario de carácter sedicioso en toda España.

2.2. La llamada a filas y el temor a ir a África: el ejemplo de Calahorra

Una aproximación a los expedientes de quintas resulta muy ilustrativa del esfuerzo por eludir la obligación de acudir a filas. Veamos cómo se desarrolla el reclutamiento de los mozos en el reemplazo del año 1920. Según el acta de alistamiento, el 13 de enero de 1920 tuvo lugar en el ayuntamiento la sesión que iniciaba el proceso presidida por Miguel León con la asistencia de los concejales Julio Calleja, Benito M. de Baroja y Santiago García.

El listado de los jóvenes empadronados nacidos a lo largo del 1899 correspondientes al reemplazo de 1920 cuenta con 96 mozos de Calahorra y 10 de otros municipios riojanos salvo uno de Madrid. Un joven nacido en 1897 en Murillo de Río Leza, es decir con posterioridad a la fecha de su quinta, es la única excepción. Completan la lista por tanto 106 mozos. Según la norma una vez cerrado el alistamiento se daban 8 días de exposición pública y, posteriormente, se convocaba mediante edictos a los mozos que integraban la lista o a sus familiares y tutores.

El día 27 de enero, bajo la presidencia de José María Madorrán, con la asistencia de Miguel León, Benito M. Baroja y Carlos F. Bobadilla se inicia la sesión para ver si existen rectificaciones al listado publicado el 15 de ese mes. La nueva relación confeccionada sitúa el número de jóvenes llamados a filas en 101 mozos.

Según el capítulo VI de la ley de Reclutamiento y del Reglamento el siguiente paso es la preparación del sorteo. Para ello se extienden en papeletas iguales los nombres de

11. MADARIAGA, María Rosa de. *En el barranco del Lobo...* p.55-57



Figura 3. Soldados calagurritanos del reemplazo de 1920. Fondo Bella.

todos los mozos alistados haciendo constar el número con el que figuran en el alistamiento y en otras papeletas, también iguales, tantos números como mozos sorteables. Introducidas las papeletas en bolas iguales y éstas en dos globos conteniendo en uno las de los nombres y en el otro las de los números. Se leen los primeros separadamente al tiempo de su introducción en el bombo por el presidente y los segundos por el regidor síndico. Se remueven los globos y comienza la extracción que se realiza por dos niños menores de 10 años, uno entrega la bola de los nombres al síndico y el otro las de los números al presidente. El concejal Manuel Félez lleva a su cargo la lista ordinal.

El 7 de marzo de 1920 se procedió por la Corporación, en un acto bajo la presidencia del alcalde, José María Madorrán, en presencia del regidor síndico Luis A. Garro, los mé-

dicos Joaquín García y Carlos Espinosa y el tallador Florentino Madorrán se procedió a la talla de los convocados. Por el secretario se dio lectura a la lista general y no encontrándose incompatibilidad alguna por razones de parentesco, se fue llamando a los mozos practicándose la talla de los mismos y el reconocimiento médico. Después de esta tarea fueron invitados a exponer los

...motivos que les asistiesen para eximirse del servicio, advirtiéndoles que no sería atendida ninguna excepción del servicio en filas que no alegasen entonces, siéndoles conocida, aun cuando se les excluyese total o temporalmente del servicio militar, o del contingente¹².

12. Archivo Municipal de Calahorra (en adelante AMC), *Expedientes generales de quintas*, 1920, sig. 531/1.

Después de tomar nota de todo, se procede a la revisión de los reemplazos de 1919, 1918, 1917 y uno procedente del reemplazo de 1916. Se presentaron 39 peticiones de exención del servicio, de los cuales 21 fueron declarados prófugos por no presentarse, 6 fueron declarados exentos por ser hijos de viuda pobre a la que debían mantener. Igualmente ocurre con 4 hijos de sexagenario pobre al que mantienen. Existe también una excepción en un mozo que debe mantener a su madre pobre y “con marido ausente por más diez años del que se desconoce paradero”. Otro joven en situación especial que fue exceptuado del servicio militar es Ildefonso San Miguel Moreno, por ser hijo de padre que tenía otro hijo sirviendo en el ejército. También hay otros dos que por ser hijos de padre impedido al que mantienen consiguieron eludir la prestación. No obstante, hubo cuatro más que pese a presentar alegaciones no fueron aceptadas y son, en consecuencia, declarados soldados.

Asimismo se revisan los expedientes de 1919 y las alegaciones presentadas. De las que se aceptan 14 excepciones la mayoría por ser hijos de viuda o de padres sexagenarios. Además hay una curiosa excepción temporal en la que al mozo, según la documentación remitida desde San Sebastián, se le declara inútil porque su perímetro torácico era de 76 centímetros, lo que en el lenguaje coloquial se traduce en ser excluido por estrecho de pecho. Este es un caso que se da con una relativa frecuencia. La revisión de las situaciones sobrevenidas en el reemplazo de 1918 suma otras doce excepciones por hijos de viuda pobre o padres sexagenarios y la revisión de 1917, añade quince excepciones más a la que hay que añadir el expediente de un mozo que no comparece y que fue declarado “corto de talla” con anterioridad por lo que queda pendiente. De la revisión de 1916, se realiza la excepción de un mozo por hijo de viuda pobre.

Si analizamos el expediente del reemplazo de 1921¹³ veremos que el acto de la talla de los jóvenes fue realizado el 6 de mayo bajo la presidencia del alcalde en funciones Daniel Sáenz, el regidor síndico Juan Aznar, los médicos Joaquín García y Carlos Espinosa y el tallador Florentino Madorrán. El resumen de todo el proceso se concreta finalmente en 121 modos llamados a filas de los cuales 66 fueron declarados soldados, 9 prófugos, 8 excluidos temporales, 7 excluidos totales y el resto con situaciones de excepción que debían acreditar. Las causas de las excepciones son las mismas que en el año anterior.

Respecto del reemplazo de 1922¹⁴, señalar que el Juzgado municipal acreditó que entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 1901, en el Registro Civil se computaban 116 mozos como posibles soldados. Sin embargo en el “Acta de clasificación y declaración de soldados” son convocados 103 jóvenes para el 5 de marzo de 1922, posiblemente los que cumplían los requisitos.

En el acta sobre las incidencias de este reemplazo las casuísticas de los posibles soldados también son variadas. Se computan entre los excluidos temporales 5 por retardo en el crecimiento y un joven que era hijo de un hombre impedido y, además, pobre. Otro joven es excluido por padecer otitis incluida en el cuadro de inutilidades. Como excluidos totales se clasificaron:

- 1 por padecer defecto físico y ser hijo de impedido pobre.
- 1 por defecto físico (pólipo en la nariz).
- 1 por hijo de sexagenario pobre y faltarle dos dedos de la mano izquierda.
- 1 por hernia inguinal.
- 2 por retardo en crecimiento (incluidos en el n° 13, orden 1ª clase 2ª del cuadro de excepciones.

13. AMC, *Expedientes generales de quintas*, 1921, sig. 531/2.

14. AMC, *Expedientes generales de quintas*, 1922, sig. 531/3.

- 1 por padecer endocarditis.

Fueron declarados soldados otros 49 más 2 que alegaron defecto físico por no estar de acuerdo con el dictamen facultativo. Quedaron pendientes de clasificación:

- 1 que alega ser hijo de sexagenario y tener hermano en activo en el servicio militar.
- 1 que alega tener un hermano en activo.
- 9 que alegan ser hijos de padres sexagenarios pobres.
- 1 por ser hijo de madre pobre con marido en paradero desconocido hace más de quince años.
- 1 por ser hijo de sexagenario pobre y, además, tener un hermano impedido.
- hijo de sexagenario e impedido pobre.
- 6 que alegan ser hijos de viuda pobre.

Un mozo que no se presenta y comparece otro por el interesado por estar éste en Sama de Langreo (Asturias) de donde enviará documentos aunque no alega nada.

Por último, reseñar que trece jóvenes no comparecieron ni alegaron y fueron, por tanto, declarados prófugos.

El 28 de marzo de 1922 se levanta una nueva acta de clasificación en una nueva reunión de la comisión municipal de reclutamiento en la que se aceptan o deniegan las alegaciones justificadas. De los cuarenta casos estudiados se exceptúan del servicio militar a 24 jóvenes, 3 son considerados aptos para el servicio y son declarados prófugos los 13 ya mencionados. De la revisión que se realiza del reemplazo de 1921 se aceptan las dieciocho alegaciones presentadas siendo todos exceptuados. Igual ocurre con los 12 de la revisión de 1920 y las 16 de 1919.

Calahorra Reemplazos de quintos 1920-1922				
Reemplazo	Nº mozos	soldados	prófugos	excepciones
1920	101	66	21	14
1921	121	66	9	46
1922	103	66	13	24

Fuente: AMC. Elaboración propia

Sorprende, al realizar el análisis de los datos que durante los años 1920, 1921 y 1922 fueran a filas 66 soldados de cada uno de los reemplazos. Parece deducirse que había una regla no escrita de que ese era el número con el que la ciudad de Calahorra estaba dispuesta a contribuir dada la oposición que existía por la fórmula de reclutamiento que hemos señalado que discriminaba las opciones de los ricos y los pobres. El elevado número de excepciones admitidas y de prófugos sustenta esta aseveración. Vemos por ejemplo que en 1920, prácticamente el 20% fueron prófugos. Al año siguiente hay muchos menos pero un número de excepciones mucho más elevado, se trata precisamente del año de la derrota de Annual.

4. Pequeña guía para entender el Protectorado de Marruecos bajo control de la Comandancia de Melilla

Vistos los antecedentes pasaremos a realizar una breve guía terminológica que nos permita comprender mejor los hechos ocurridos en el verano de 1921.

Aduares: son los poblados formados por tiendas o chozas de árabes nómadas.

Askari (áscari): se denomina a los policías indígenas.

Blocao: Existían unas posiciones defensivas llamadas “**blocaos**” que se situaban en lugares predominantes del terreno y que para su construcción se empleaban piedras, sacos terreros, troncos de árbol y alambrada y otros parapetos naturales, cual simples barricadas, cubiertos por una tejavana de cinc, que podía levantarse cuando el sol del desierto se hacía insoportable.

Cabila, cábila o kábila: es la parte del territorio donde se asientan las comunidades cuyos integrantes tienen la misma ascendencia. Es una especie de organización tribal.



Figura 4. Construcción de un blockao en 1921.

Harka: expedición de combatientes rifeños que han servido en las filas del Ejército español. Por extensión se denomina harqueños a los combatientes liderados por Abd-el-Krim.

Fuerzas Regulares Indígenas: Creadas por Dámaso Berenguer, cuando era teniente coronel, por circular de 20 de junio de 1911. Formaban parte del ejército español. Eran marroquíes bajo mando de oficiales españoles aunque con el tiempo también hubo sargentos y oficiales. Se creó como fuerza de choque que combate en una guerra colonial, “tenía por objeto ahorrar sangre de soldados españoles y acallar así las violentas protestas populares contra el envío a Marruecos de tropas peninsulares”¹⁵. Al igual que en la policía se alistaban por dinero, instrucción y fusil. Huían de las malas cosechas que en la región del Rif eran frecuentes por las habituales sequías. También eran sometidos a

continuos tratos vejatorios por los mandos lo que alimentaba un enorme rencor, iban siempre en vanguardia y sobre ellos recaía el peso más duro de la lucha. En el caso de Annual, como recoge el informe del general Picasso y cuenta De Madariaga, “De los escuadrones de Regulares alojados en Zeluán, el tercero se sublevó en la madrugada del 24 de julio y unos cien hombres desertaron llevándose caballos y armamentos”¹⁶. No obstante, según el testimonio del teniente coronel Núñez de Prado, que mandaba estas fuerzas, solo un pequeño grupo se había sublevado y “hecho armas” contra el resto de las fuerzas que se encontraban en la Alcazaba. Pero siendo sospechoso su comportamiento fueron enviados a Melilla, adonde nunca llegaron, pues en el camino, en la noche fueron confundidos por los españoles que se encontraban atrinchera-

15. *Ibidem*, p. 294.

16. *Ibidem*, p. 294.

dos en Nador al confundirlos con harqueños enemigos.

La Legión Extranjera (el Tercio): Creada el 28 de abril de 1920 por iniciativa del entonces teniente coronel Millán Astray. Su primer jefe desde septiembre de ese año. Le gustaba llamarla el Tercio como nostálgico que era de los Tercios de Flandes. La finalidad de la creación de esta fuerza de choque obedecía a la necesidad de ahorrar vidas de los soldados españoles de cupo forzoso y depender menos de los Regulares. Estaba integrado por elementos “del más variado pelaje, en general poco recomendable”. Gente con antecedentes penales, perseguidos por la justicia en sus países por robo, malversación de fondos o asesinato. Había también desde aventureros a miembros de ejércitos extranjeros. El 70% eran, no obstante, españoles. Entre los extranjeros predominaban los ingleses, aunque estos pronto abandonaron por las malas condiciones higiénicas, los vejámenes, los castigos arbitrarios, la mala alimentación y los uniformes harapientos muchos de ellos «de muertos y manchados de sangre». Denunciaban, en una entrevista en el *Times*, que tampoco se les habían pagado las 4,50 pesetas diarias prometidas sino una¹⁷. También iban en vanguardia como los regulares con lo cual sumaban mayor número de bajas. La disciplina y los castigos eran brutales. Es interesante conocer que regulares y legionarios fueron recibidos por la población de Melilla como libertadores tras los sucesos de Annual pero respiraron tranquilos cuando se fueron. Sus métodos disciplinarios eran expeditivos. Hasta que se produjo el fiasco de Annual siempre habían actuado en el frente occidental de Marruecos pero fue necesaria su intervención para asegurar Melilla.

17. MADARIAGA, María Rosa de. *En el barranco del Lobo*, p.295-296.

Mías: Así se denominan las unidades de tropa regular marroquí al servicio del Ejército Español. Una Mía la componían unos cien soldados de infantería o caballería.

Pacos: El nombre de pacos con que se bautizó a los francotiradores rifeños, lejos de reflejar ninguna familiaridad, revela el desconcierto frente a un enemigo disperso, esquivo y menor, y por eso mismo tan temible. El periodista y hermano del filósofo, Eduardo Ortega y Gasset, trazó su etimología: el ‘pa’ del disparo del fusil saltaba desde algún barranco rifeño y lo único seguro que sucedía luego era el sonido de un ‘co’, como un eco en dos tiempos. Los españoles eran el blanco fácil de un enemigo invisible para ellos. El diccionario de la RAE recoge el verbo paquear con el significado de “disparar como los pacos”¹⁸.



Figura 5. Los pacos, francotiradores del Rif.

Policía indígena: “era una fuerza destinada al mantenimiento del orden y la seguridad en las kabilas, aunque también se la utilizó impropriamente en operaciones militares”¹⁹. Se reclutaba entre los cabileños. Se organizaron “mías” o compañías bajo mando de oficiales españoles. El incentivo para reclutarlos era un sueldo y un fusil. Acudían a alistarse

18. GARCÍA JAÉN, B. Un catalán entre pacos.

19. MADARIAGA, María Rosa de. *En el barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*, p. 292.

con la misma facilidad con la que desertaban llevándose el fusil. Como señala María Rosa de Madariaga,

Si desde la creación de este cuerpo las deserciones eran frecuentes, en el desastre de Annual fueron masivas. Empezaron ya en Abarrán, para seguir en Annual y durante el derrumbamiento de todas las posiciones de la Comandancia General de Melilla en julio-agosto de 1921²⁰.

No hay que olvidar que eran utilizados en las líneas más avanzadas y en sangrientos combates. Las bajas de los áscaris fueron masivas. Entre ellos había un malestar profundo, algunos llevaban desde enero si cobrar sus salarios, la mitad iban descalzos y con ropa vieja, sin olvidar el frecuente maltrato al que les sometían muchos oficiales.

En el Expediente Picasso se cuestionan los procedimientos de reclutamiento de los integrantes de este cuerpo, ya que “venían a la Policía, no los afectos a España, sino los que tenían que vengar agravios de los suyos”²¹, también espías de las kabilas que informaban de los planes del ejército español al tiempo que aprendían tácticas e instrucción. Esta circunstancia y la infinidad de posiciones dispersas por todo el territorio ocupado serían muy útiles con el tiempo a los planes de Abd-el-Krim.

Posiciones españolas y número de efectivos: El 12 de marzo de 1921, el dispositivo español en la demarcación de Melilla está formado por una red de 135 posiciones, defendidas por unos 14.000 hombres, de los que unos 9.000 constituyen la masa de maniobra del general Silvestre. Aparte de estos efectivos, hay unas escasas reservas desplegadas de manera dispersa. El total de la fuerza española en Marruecos asciende a 19.923 hombres frente

a los 95.000 que Francia mantiene repartidos en la mitad de posiciones en su zona de Protectorado²². Las escasas guarniciones locales estaban mal preparadas y peor armadas, demasiado distantes entre sí para auxiliarse. Los *fortines* (muchos, de adobe) estaban rodeados de kabilas de dudosa fidelidad. Y, además, se ubicaron en lomas, incomprensiblemente lejos de las fuentes y cursos de agua²³.

El lamentable equipamiento del ejército español: En 1921 en una carta del general Berenguer, máxima autoridad del Protectorado, al ministro de la Guerra, vizconde de Eza, le explicaba con toda crudeza la situación real del ejército. Le cuenta al ministro “que «los cuerpos no pueden pagar las botas», por lo que se equipa a los soldados con alpargatas, que, si aceptables con buen tiempo, en caso de frío o lluvia «se quedan en el barro de los caminos», problema de larga data y nunca resuelto, de forma que los soldados en ocasiones acaban las marchas descalzos. Como prenda de abrigo, únicamente se contaba con la guerrera de paño y la manta, que servía de cama, de capote y, eventualmente, de camilla y de sudario”. Lo peor es que esta penosa situación no era nueva se remontaba a la campaña de África de 1859, pasando por la tercera guerra carlista o las de Cuba y Filipinas. Como cuenta el diplomático Julio Albi, a esta situación no se le había puesto remedio. Otra carencia grave en el equipamiento del ejército era la escasez crónica de tiendas. Respecto a la alimentación Berenguer contaba al ministro que el rancho de los soldados no tenía «ni la variedad ni la abundancia de otros tiempos». Como siempre fue pésimo, añade Albi, “la afirmación resulta estremecedora”.

20. *Ibidem*, p. 292

21. *Ibidem*, p. 293.

22. *Annual 1921*. Real Academia de la Historia. [https://www.rah.es/annual-1921/\[10/10/2021\]](https://www.rah.es/annual-1921/[10/10/2021])

23. MARCHENA. Domingo. Los pecados de Alfonso XIII en Annual, *La Vanguardia*, 13/12/2020.

Parece ser que en campaña el soldado recibía «un chorizo, un pan y galleta». Gómez Hidalgo, en su libro *La tragedia prevista*, concreta que los soldados estaban «mal comidos y peor trajeados, duermen en el cuartel sin sábanas y en el campo sin tiendas»²⁴.

La alimentación que se facilitaba a los soldados era escasa en proteínas y además la preparación de legumbres, base de la dieta, traía problemas de elaboración al precisar largas cocciones. Las raciones consistían en pan, harina, galleta, azúcar, café, aceite, arroz, garbanzos, judías, sal, tocino, vinagre, pimentón, ajos, leña, cebada, paja y petróleo, así como raciones de mochila, consistentes, para los europeos, en carne en conserva o embutidos en manteca y galleta. Los servicios de la Intendencia militar no facilitaban productos como patatas, tomates, bacalao, chorizo o vino que se adquirían en «las casas de compra que existen en las posiciones» o en el depósito regimental. Ello implicaba que las unidades tenían que recoger los suministros por sus propios medios²⁵.

En cuanto al armamento del que disponían el propio Dámaso Berenguer describe que los fusiles y carabinas estaban descalibrados, muchas de las ametralladoras no funcionaban porque era material no solo viejo sino defectuoso. Según Albi de la Cuesta, se refiere a las de marca Colt, «que resultaron un auténtico desastre». Las piezas de artillería se hallaban desgastadas y como habían sido suprimidas las columnas de municiones, las tenía que transportar la propia Intendencia.

En aviación, la situación no era mejor, siendo muy escaso el número de aparatos de los que se disponía. Tetuán contaba con seis, de tres modelos distintos, con las dificultades



Figura 6. Alpagatas, el calzado de los soldados.

des que ello suponía para su correcto mantenimiento. Los servicios sanitarios andaban igualmente escasos de material básico. La movilidad en el territorio se veía dificultada por las propias condiciones físicas de la zona y por la escasez de ganado para realizar el transporte. Solo existían tres automóviles en Ceuta y Tetuán. Se actuaba, sin embargo, como confesaba Berenguer al ministro, «como si todo estuviera en condiciones»²⁶. Hoy sabemos el alto precio de todo este panorama que sufrían, especialmente, los soldados.

4. Tiempo de orgullos vencidos: Crónica de una dolorosa derrota

4.1. La elección de Annual

El Alto Comisario de España en Marruecos era Dámaso Berenguer y el general Martínez Silvestre era el comandante general de Melilla. El principal reto militar que perseguía Silvestre era conseguir llegar hasta Alhucemas atravesando una zona en el territorio del Rif que no estaba pacificada pese a las

24. GÓMEZ HIDALGO, F. *La tragedia prevista*, p. 39 en ALBI DE LA CUESTA, J. *En torno a Annual...* p. 196.

25. Declaración del capitán de Infantería Eduardo Araujo Soler, de 6 de septiembre de 1921 en ALBI DE LA CUESTA, J. *En torno a Annual...* p. 197.

26. *Ibidem*.



Figura 7. Guerreros con Abdelkrim, en el Rif oriental, Agence Rol, 1922. Fuente: Gallica. Real Academia de la Historia.

negociaciones con las kabilas. La forma de concertar adhesiones fue siempre comprar las voluntades de sus caídos, líderes locales que ejercían la autoridad política, militar y administrativa del territorio. Pactaban con ellos ventajas e iban dividiendo el territorio en kabilas adeptas y desafectas, aunque la línea que dividía ambas posiciones era voluble como pudo verse pronto.

El mejor ejemplo es Mohamed Abd-el-Krim, que se convertirá en el unificador de las harkas rifeñas tras su larga colaboración con la administración española. Nació en 1882 en Axdir y pertenecía a la kabila de Beni Urriaguel. Su padre era el caid y el alfaquí, es decir, el líder político y religioso. Su hijo mayor estudiará el bachillerato español en Tetuán y Melilla y posteriormente derecho islámico en la Universidad de Fez mientras su otro hijo estudiará primero en Málaga y luego ingenie-

ro de Minas en Madrid. Mohamed Abd-el-Krim escribirá artículos en *El Telegrama del Rif* y trabajará como secretario e intérprete en la oficina de Asuntos Indígenas cuya misión era atraer políticamente a las kabilas hacia los intereses españoles. Tanto su padre como él solicitaron la nacionalidad española y su tramitación se extravió, con intención o sin ella. La muerte del padre, se dice que envenenado por los españoles, el 8 de agosto de 1920 va precipitando acontecimientos. Mientras el comandante general de Melilla va avanzando en la toma de posiciones (Tafersit, Beni Said, Dar Quebdani, Monte Mauro). Mientras va acercándose al mar, los rifeños van sumando agravios ya que en la retaguardia “proliferan los castigos españoles a la población” indígena, así como los bombardeos a las pequeñas harkas incluso por la propia policía indígena para perpetrar saqueos. La población se des-

moraliza cuando los aviones realizan vuelos rasantes sobre los aduares y los zocos²⁷.

El avance español prosigue. Desde el inicio, en mayo de 1920, de la campaña expansionista para hacer efectivo el control de todo el territorio del Protectorado hasta enero de 1921, el general Silvestre avanzó 135 kilómetros. Es decir que en seis meses había conquistado más territorio que en los años anteriores con menos de siete mil hombres, ocho baterías y una escuadrilla aérea. No obstante según van avanzando las tropas españolas la resistencia rifeña se va haciendo más evidente aunque “ni Silvestre, ni Berenguer, ni el vizconde de Eza, ministro de la Guerra, le darán importancia”²⁸. Es decir, que en ningún momento se plantearon modificar la política colonial española.

El 15 de enero de 1921 las tropas españolas al mando de Fernández Silvestre alcanzan Annual, una de las seis posiciones que ocuparán durante el mes. Allí instalará la zona base de sus operaciones. Una elección que muchos juzgarán incomprensible por tratarse de una depresión geográfica rodeada de montículos proclives a las emboscadas y rodeada de tribus hostiles al avance español. Además existía un problema crucial para el sostenimiento de la posición: estaba lejos de la zona de abastecimiento de agua más cercana. Una posición a más de 100 kilómetros de Melilla con una carretera en condiciones pésimas²⁹.

4.2. Víctimas civiles: el bombardeo del zoco de Bukidan

A lo largo de 1921, los rifeños llevaban tiempo agrupándose en torno al liderazgo de Mohamed Ab-del-Krim que, con múltiples vicisitudes, va asentándose entre los suyos. Es la

consecuencia de la errática política española en el Protectorado de Marruecos que, según todas las fuentes, transita entre el temor a las bajas y al impacto que los fallecimientos de soldados producen en la península y al escaso interés e incluso desafecto que esta misión colonial tiene entre los propios españoles. A ello se une, como hemos visto, el rechazo de los jóvenes a integrar el contingente militar africano. Solo algunos oficiales ven en este destino una forma de promocionar en su carrera militar o de lucrarse en una telaraña de corruptelas. Todo esto alimenta el trato vejatorio que en muchas ocasiones reciben los habitantes autóctonos e incluso los integrantes de las fuerzas de choque por parte de algunos mandos militares que se transforma en un caldo de cultivo del creciente malestar en las propias filas españolas.

En este clima, el bombardeo del zoco de Bukidán donde hay mujeres y niños en un día de mercado se convirtió en un punto de inflexión en la inestable relación de las kabilas beniurriaguéles con el ejército español. La acción fue planificada por el general Silvestre, como señala Jorge M. Reverte, “para intimidar a los rebeldes y proteger a los amigos de España”³⁰. El bombardeo de este lugar próximo a Axdir, el 13 de abril de 1921, en el corazón del Rif, provoca la posterior reunión de los notables de las kabilas de Beni Urriaguel (la de los Ab-del-Krim), Bocoia, Beni Tuzin y algunos de Tamsamán. Si había dudas entre las tribus rifeñas esta acción los unirá para luchar contra los españoles al tiempo que fortalecerá el liderazgo de Ab-del-Krim. El acuerdo al que llegarán se resume en la voluntad de levantarse contra el ejército español.

En la nebulosa de la historia queda siempre la reunión habida en Valladolid, el 23 de abril de 1921, entre el general Silvestre y el rey Al-

27. Entrecuillados en MARTÍNEZ REVERTE, Jorge. *El vuelo de los buitres*, p. 69.

28. *Ibidem*, p. 71

29. ALBI DE LA CUESTA, J. *En torno a Annual*, p. 180 y *Annual 1921*. Real Academia de la Historia.

30. MARTÍNEZ REVERTE, Jorge, *El vuelo de los buitres*, p. 92 y ss.

fonso XIII. La mayoría creen que el monarca alentó a Silvestre a llegar cuanto antes a Alhucemas. Algunos reseñan incluso que Silvestre le habría prometido al rey que llegaría por tierra a Alhucemas como regalo del día de Santiago, patrón del Arma de Caballería. Así lo reseña Antonio Azpeitúa, pseudónimo del periodista de *ABC* Javier Bueno, y otros muchos autores³¹. Es interesante anotar la mención explícita de Miguel de Unamuno contra los responsables de los acontecimientos que desembocaron en la derrota de Annual entre los que incluía a Alfonso XIII:

La principal causa del merecido desastre de la santiagada fue que se emprendió ésta contra la voluntad del pueblo, y que el modo de protestar de un pobre pueblo degradado es dejarse derrotar [...]. El cordero no protesta, pero se deja sacrificar, y es inútil que se le quiera imbuir la idea de que se defienda y ataque³².

Como vemos, Unamuno realiza una mención evidente a la promesa que Fernández Silvestre había hecho al Rey antes de regresar de nuevo a Marruecos para dar comienzo a la temeraria campaña para conquistar la plaza de Alhucemas.

Algunos mandos españoles como el teniente coronel Dávila y los coroneles Riquelme y Morales se muestran, por motivaciones diferentes, contrarios a nuevas operaciones dada la situación política en el territorio. Además, consideraban Annual una ratonera, algo que también comparte Berenguer, el

Alto Comisario³³, que es consciente de que el avance hacia Alhucemas no podrá realizarse de inmediato. En su opinión la tarea política que debía ser previa a la ocupación de esa zona del Rif no había prosperado y ahora les tocaba entrar en territorio de las kabilas más duras y poderosas y dispuestas a presentar batalla pese a la aparente sumisión. En realidad Berenguer estaba más preocupado por lo que ocurre en Yebala (Ceuta) donde se intentaba pacificar la zona en la que actúa el líder El Raisuni y donde está destinada la Legión Extranjera.

4.3. Abarrán: El preludio que anuncia el desastre. Oídos sordos

El general Silvestre desoyó todos los consejos y planifica sus siguientes pasos. Decide lanzarse sobre Abarrán, algo que el Alto Comisario conocerá demasiado tarde. Cruzó el río Amekrán con la mente puesta en llegar a Alhucemas lo antes posible. Las harkas desafectas iban moviéndose y vigilando sus movimientos.

Los primeros que llegaron a la cumbre de Abarrán comenzaron a levantar las defensas. Construían perímetros defensivos. Los de Intendencia, como cuenta Martínez Reverte, “llevan estacas y alambre suficiente para tejer una línea doble de espinas que sirva para disuadir a posibles atacantes o para dejarles a merced de las ametralladoras mientras se deshacen de sus pinchos. Y sacan los sacos con los que construirán parapetos de tierra, muy eficaces contra las balas, pero casi todos están podridos y no pueden retener ningún peso”³⁴. Este tipo de fortificaciones las hacen los españoles porque los harqueños prefieren cavar trincheras, más eficaces contra las granadas

31. AZPEITÚA, Antonio. *Marruecos, la mala semilla: ensayo de análisis objetivo de cómo fue sembrada la guerra de África*. p. 84; ALBI DE LA CUESTA, J. *En torno a Annual...* p. 223; MARTÍNEZ REVERTE, Jorge. *El vuelo de los buitres...* p. 103.

32. GAJATE BAJO, María. Las campañas de Marruecos y la opinión pública. Una puesta al día, *Hispania*, 79/263, p.727-756.

33. MARTÍNEZ REVERTE, Jorge. *El vuelo de los buitres...* p. 121 y ss.; ALBI DE LA CUESTA, J. *En torno a Annual...* p.182 y 213.

34. MARTÍNEZ REVERTE, Jorge. *El vuelo de los buitres. El desastre de Annual y la guerra del Rif*, p. 125.

de la artillería. En Abarrán, al instalar la defensa de la posición los zapadores se apresuraron a construir una zanja para proteger cañones y hombres. Las maldiciones contra los culpables de esa imprevisión no sirven de nada. Mientras los soldados de artillería intentan transportar a la cumbre los cañones Schneider de 75 milímetros. Está claro que lo hacen empujando como pueden. Abarrán es una montaña del Rif situada a 525 metros de altura y a 9 km en línea recta de Annual. En todo momento la toma de Abarrán es presenciada por los hombres del Ab-del-Krim, aunque él no estaba presente porque se encontraba en Axdir.

Silvestre observa todo desde Annual y decide volver a Melilla una vez que la posición se considera asegurada. A partir de ese momento los harkeños se lanzaron sobre la posición de Abarrán. La columna de escolta estaba todavía descendiendo cuando comenzó el ataque pero siguieron adelante. En la posición dejaron unos 250 efectivos, la mayoría nativos que llevaban meses sin cobrar sus sueldos y que se pasaron al adversario. Como señala Albi, no solo el harca amiga se había unido a los atacantes, sino que «muchos de la Policía y de Regulares se sublevaron, matando a sus oficiales»³⁵. Todo ello da una idea de los inestables y débiles acuerdos con las kabilas supuestamente amigas que con la política de infiltrados que llevaba tiempo practicando Ab-del-Krim fortalecía a las fuerzas bajo su mando. No había represalias por su parte contra los indígenas desertores de las filas españolas porque eso les aseguraba integrar entre los suyos a personal equipado y preparado. Tras caer los oficiales en combate se produjo una evacuación desesperada. Sobrevivieron muy pocos que llegaron a Annual extenuados. El armamento quedó en manos de los rifeños.

35. ALBI DE LA CUESTA, J. *En torno a Annual*, p. 232.



Figura 8. El general Manuel Fernández Silvestre.

Este suceso cogió a todos por sorpresa y minó la moral del Silvestre. El ministro de la Guerra, vizconde de Eza, dirá más tarde que «lo de Abarrán sorprendió absolutamente a todos, y al general Silvestre le produjo un efecto fatal, porque dadas sus condiciones de carácter, su ánimo, su resolución, lo que ocurrió fue algo que atacó a sus condiciones de militar, a su propia historia de jefe militar»³⁶. Abarrán había sido un verdadero borrón en su hoja de servicios. Nunca, hasta entonces, un general español había perdido cañones en África, señala Albi. Sin embargo en las filas rifeñas se produjo un estallido de satisfacción y ahí comienza a labrarse la leyenda de Ab-del-Krim.

En la península, a raíz del incidente de Abarrán, “Armando Guerra”³⁷ exigía en el diario católico *El Debate*, mayor atención para África al tiempo que cuestionaba el sis-

36. *Ibidem*, p. 235.

37. Pseudónimo del teniente coronel del Estado Mayor Francisco Martín Lorente.

tema de posiciones aisladas. Pero nada cambió. Muchos blocaos estaban hechos sin el preceptivo estudio y levantados deprisa. No siempre contaron con planchas de blindaje y, en repetidas ocasiones, la tela de los sacos estaba podrida y la arena se escapaba por las roturas. En los días que siguieron al “zarpazo” de Abarrán, Silvestre se mostró muy parco en palabras y sólo tras una entrevista con Berenguer, el 5 de junio, se le comunicó al vizconde de Eza, ministro de la Guerra, que la situación se había estabilizado³⁸. El general Picasso, que fue el encargado de investigar los hechos ocurridos esos días, iniciaría sus indagaciones en el lamentable y significativo suceso de Abarrán. La posición se ganó y se perdió el mismo día 1 de junio.

No obstante en la posición de Sidi Dris resisten el ataque el 2 de junio y el día 3 se ocupa Talilit y posiciones intermedias. El 5 de junio Silvestre y Berenguer se entrevistan en ese punto en el cruce *Princesa de Asturias* frente a la Bahía de Alhucemas algo que fue considerado una provocación por los rifeños. Se sabe que ambos generales discutieron acaloradamente. Al parecer tras lo sucedido en Abarrán, Berenguer le había comunicado a su subordinado “su decisión de volver a convertir la zona occidental en eje principal de avance sobre Alhucemas. Ello no podía sino molestar a Silvestre porque suponía el fin de sus propios planes”³⁹. Está claro que Berenguer dio la situación por restablecida, no era consciente del riesgo cierto que suponía el levantamiento de las kabilas agrupadas en torno a Abd-el-Krim. Berenguer negó a Silvestre cualquier tipo de refuerzo.

4.4. Otra piedra en el camino: Igueriben o como luchar contra el infortunio

Los informes de la reorganización de las harkas fueron desoídos por Berenguer y por Silvestre que menospreciaron la capacidad de liderazgo de Abd-el-Krim para atraer a las otras kabilas y el descontento creciente. La caída de Abarrán no fue objeto de la necesaria reflexión. Siguió Silvestre con su empecinamiento de llegar a Alhucemas como si la derrota de Abarrán le hubiera servido de acicate en su obsesiva empresa en vez de hacerle ponderar los errores cometidos.

Las tropas de Silvestre trataron de constituir una segunda línea defensiva en Igueriben, a unos 7 kilómetros al sur de Annual. Pero la forma de elección de las posiciones volverá a ser letal al encontrarse lejos de cualquier aguada que facilitara el abastecimiento. La posición, sin tiempo a instalar un sistema defensivo adecuado, fue atacada el 14 de julio por primera vez. Después se sucederán continuos embates, sin duda calculados por los rifeños, para impedirles aprovisionarse de agua. En la práctica la posición estaba sitiada y en situación desesperada tras producirse varios intentos infructuosos de hacer llegar un convoy con víveres y agua. El 17 de julio de 1921, los milicianos rifeños inician el ataque definitivo sobre la posición de Igueriben. Lo peor de todo: el agua se acaba, “ya que muchas de las cubas que trajo el convoy estaban agujereadas a balazos”⁴⁰. La consecuencia es la imposibilidad de elaborar comida sin agua en una dieta inadecuada que precisa de ella para ser elaborada. La ración de agua el 18 de julio es de octavo de litro por soldado para beber⁴¹. Aun así rechazaron un ataque durante la noche “en el que los rifeños llegaron tan cerca que tiraron piedras y bombas de mano

38. “Armando Guerra”, “Una traición de la harca amiga” *El Debate*, 7 de junio de 1921 en GÁJATE BAJO, María, *El desastre de Annual. El pleito de las responsabilidades*, en la gran prensa (1921-1923), p. 119-138.

39. ALBI DE LA CUESTA, J. *En torno a Annual*, p. 242-243.

40. *Ibidem*, p. 274.

41. *Ídem*.



Figura 9. Maqueta de Igueriben. Real Academia de la Historia.

hechas con latas de conserva”⁴². Las bajas en la guarnición son numerosas al ser abatidos por piezas de artillería. En tan penosas condiciones muchos soldados sufren síncope y desmayos. Desde Annual se intenta, el 19 de julio, hacer llegar un nuevo convoy de ayuda pero, pese a los heroicos esfuerzos de algunos suboficiales, la empresa fracasa por el incesante hostigamiento y el elevado número de las fuerzas rifeñas. En Igueriben se acumulan las bajas y los heridos, no hay agua y no pueden refugiarse de un sol implacable porque deben estar en el parapeto para contener el ataque enemigo.

Hay muchos testimonios escalofriantes de lo padecido por los soldados españoles en Igueriben. Tomaremos el del sargento Hermenegildo Dávila, uno de los supervivientes. Cuenta, por ejemplo, cómo tres cabezas de ganado que habían quedado dentro de la posición antes de morir, “deshicieron en sus carreras enloquecidas los aparatos de los telegrafistas”. Con el heliógrafo roto por un disparo, el único medio de comunicación que

42. ALBI DE LA CUESTA, J. *En torno a Annual*, p. 274-275.

quedó fue «un espejo auxiliar». Lo que explica la desesperación. Cuenta cómo, para defenderse del calor, excavaban en el suelo para meter sus cuerpos desnudos intentando que el contacto de la tierra fresca les permitiera resistir mejor tanto sufrimiento. Se recurrió, para aliviar la sed, a la pasta dentífrica, pero, como no dio resultado, se acudió a los orines con azúcar, que servían, además, para refrigerar la única ametralladora que quedaba útil de las cuatro iniciales de las que disponían. La colonia de los oficiales era un lujo que se reservaba como bebida a los heridos. Elogia el comportamiento de los mandos que fusil en mano hacían fuego para sustituir a los hombres que no podían sostenerse⁴³.

Todo indica que a partir del 20 de julio el general Fernández Silvestre comienza a ser consciente de la crudeza de la situación aunque el desconcierto parece iluminar sus órdenes posteriores. El 21 de julio de 1921 el general Silvestre ha salido de Melilla hacia Annual el conocimiento de lo que ocurre, el desconcierto y la imposibilidad de llegar hasta Igueriben resulta descorazonadora. Finalmente cae la posición de Igueriben y los supervivientes intentan llegar a Annual. La evacuación se realiza en grupos mandados por oficiales. El balance no puede ser más terrible para los españoles, de los cerca de 300 hombres que había en Igueriben, solo sobrevivieron 33⁴⁴.

4.5. Annual: la posición que da nombre a la tragedia

La caída de Igueriben será el inicio del desastre. Acogidos los supervivientes en Annual es evidente que el desánimo había calado en la tropa. A partir de ese momento se van sucediendo las órdenes precipitadas y poco

43. *Ibidem*, p. 275.

44. Annual 1921. Real Academia de la Historia, <https://www.rah.es/annual-1921/>



Figura 10. Imagen del campamento de Annual.

meditadas. Según explicaría después el propio Alto Comisario en Marruecos, el general Berenguer, el comandante general de Melilla, Fernández Silvestre disponía “de un efectivo móvil de 6.000 hombres, con gran proporción de tropas de choque”⁴⁵. Pero teniendo cortadas las líneas de abastecimiento, con poca munición y dificultades de reponer algo tan básico como el agua la única esperanza era la llegada de refuerzos. Al otro lado, ocurría lo contrario, al tiempo que crecía la moral se incrementaba el número de combatientes adeptos a Ab-del-Krim.

En estas circunstancias sobrevuela una única preocupación: cómo salir de allí. Hubo reuniones sucesivas en la tienda del general Silvestre, incluso hubo enfrentamientos entre los mandos en la noche entre el 21 y el 22 de julio. En el *Informe Picasso*, cuenta un testigo, el capitán del regimiento mixto de artillería de Melilla, Pedro Chacón, “el triste espectáculo producido a la puerta de la tienda del general con ocasión de la decisión de la salida y las contestaciones que con este motivo se cambiaron, manifestaciones todas del estado moral bajo el que se emprendía la retirada”⁴⁶. Finalmente se establece el abandono de

Annual para intentar llegar a la posición de Ben Tieb como única solución posible. Silvestre lo comunicará en sus mensajes radiofónicos a Tetuán y Ceuta. En la madrugada del 22 de julio un automóvil evacuará al alférez de Caballería Fernández Silvestre, hijo del Comandante General de Melilla y se destruye la estación de radiografía sin hilos tras lo que consiguen abandonar el campamento en una motocicleta.

La retirada, casi a la fuga, fue precipitada y desordenada. Así se describe en el *Informe Picasso*:

Se abandona la posición con todos sus elementos, sin órdenes, sin instrucciones, con prisas, sin conocer ni plan ni dirección, reueltas las fuerzas, confundidas, sin jefes, puede decirse acosadas por el enemigo, y sin más idea visible que la salvación individual, por la huida, vergonzosa en unos, inexplicable en otros y lamentable en todos, siendo inútiles los esfuerzos de unos cuantos para contener esta avalancha que tan impremeditadamente se había dejado desbordar. Es imposible hacer la descripción exacta de esos momentos de pánico, descrito de tan diversos modos por los diferentes testigos, que de ello no se saca más que una triste impresión de dolor⁴⁷.

Es ésta la descripción de una desbandada, una fuga desordenada, como consecuencia de haberse quebrado la cadena de mando. El propio capitán de artillería, Pedro Chacón describirá con desolación lo vivido:

La situación entonces era deprimente y desmoralizadora; los heridos que salían en las artolas, los evacuados de Igueriben, algunos con accesos de demencia; la gente, famélica; los jefes, desconcertados, dando órdenes contradictorias; los rumores que entre la tropa corrían de que el general había buscado una pistola para suicidarse,

45. ALBI DE LA CUESTA, *En torno a Annual*, p. 288.

46. PICASSO GONZÁLEZ, Juan. *Expediente Picasso, sobre las Responsabilidades de la actuación española en Marruecos durante julio de mil novecientos veintiuno*, p. 97.

47. *Ibidem*, p. 335.

formando todo ello un conjunto imposible de olvidar para quienes lo presenciaron, y que determinó el estado moral bajo el cual emprendieron las tropas la retirada⁴⁸.

El abandono del campamento de Annual se produce por tanto de manera precipitada y caótica. La cadena de mando ha quedado deshecha y el desorden es la norma. El Regimiento de Cazadores de Alcántara 14º de Caballería, al mando del teniente coronel Fernando Primo de Rivera y Orbaneja, intentó cubrir la retirada prestando toda la ayuda posible. Los huidos de Annual no se detienen en Ben Tieb sino que su guarnición abandona el campamento y se unen a la retirada. También se repliegan en Talilit, a unos diez kilómetros al noreste de Annual. Se salvaron muy pocos.

Cuenta Jorge M. Reverte que el propio Abd-el-Krim no podía creer lo que veía, es decir, un ejército desapareciendo completo ante sus ojos. El enemigo “se retira desorganizadamente y él no tiene que mover un dedo”. Según el propio jefe rifeño, no hubo combate en esa evacuación, “los españoles huían tan rápido que a nuestros propios guerreros... les costaba creer que su victoria fuera real”⁴⁹. También Hugh Thomas describe el pánico colectivo que se apoderó de las fuerzas estacionadas en Annual tras la caída de Igueriben y agravada por el posterior suicidio de Silvestre. Se abandonaron armas y material de guerra, aunque algunos oficiales ordenaran destruir lo que se pudo cuando el pánico ya era general. Así que en poco más de cuarenta y ocho horas Ab-del-Krim vio como España les “proporcionaba de la noche a la mañana todo lo que hacía falta para equipar

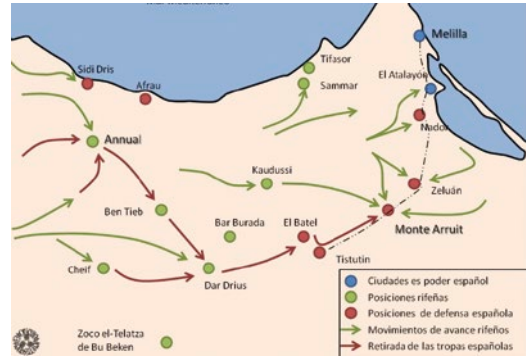


Figura 11. Mapa que detalla la retirada hacia Melilla de las tropas españolas.

un ejército y organizar una guerra de gran envergadura”⁵⁰.

En medio de ese desastre el general Silvestre, seguramente consciente del fracaso que él mismo había fraguado, se suicida o se deja matar. Algunos lo describen como asumiendo la inmensidad de la catástrofe al tiempo que ajeno a la realidad. No están claras las circunstancias de su muerte. Algunos apuntan que debió morir muy cerca de Annual en un barranco próximo en el que también cayeron otros muchos. El cadáver nunca fue encontrado, según otros porque quizá fue decapitado para impedir su entrada en el paraíso⁵¹. Hay quienes aseguran, según la versión de Jorge M. Reverte, que los hombres del Abdelkrim lo encontraron y enterraron⁵².

Una de las versiones de la muerte del general Fernández Silvestre la cuenta Luis de Oteyza, el director del diario *La Libertad* que entrevistó a Ab-del-Krim y a los prisioneros. Según el Maal-lem le explicó, al salir de Annual todos corrían. Parece ser que el general habría salido con dos acompañantes y cuando subía una cuesta, según el combatien-

48. Testimonio del capitán Pedro Chacón Valdecañas en PICASSO GONZÁLEZ, Juan. *Expediente Picasso*, p. 500.

49. MARTINEZ REVERTE, Jorge. *El vuelo de los buitres*, p. 218.

50. THOMAS, Hugh. *La guerra civil española. Los orígenes de la guerra*, p. 38.

51. ALBI DE LA CUESTA, J. *En torno a Annual*, p.325.

52. MARTINEZ REVERTE, Jorge. *El vuelo de los buitres*, p. 218.

te rifeño, “un moro de Beni-Ulichek dispararle desde chumberas y herirle. Silvestre sacar revólver y buscar moro. Caer antes. Ponerse entonces así y darse tiro bajo cabeza. Darlo él mismo. Los otros morir también”⁵³.

No es posible saber cómo sucedieron los hechos. La hipótesis del suicidio es la que ha prevalecido y todo indica que a media tarde del 24 de julio ya se sabía en Melilla que Silvestre seguramente había muerto.

El comportamiento del general Silvestre y su actitud de dejación del mando fue objeto de duras críticas se le acusaba de que había elegido el camino fácil de querer perecer al ver su vida entera derrumbada. Su obligación, este fue el principal reproche, era buscar la salvación de las tropas a su mando “aun con menoscabo de su prestigio personal”. El marqués de Cabra en una intervención en el Congreso, el 7 de diciembre de 1921, lo expresa con crudeza al señalar que su misión “era retirarse al frente de las fuerzas, y, si cree que se ha deshonrado, después de llegar a Melilla, debe saltarse la tapa de los sesos”⁵⁴.

4.6. La retirada hacia Melilla: un sendero hacia la muerte

La caída de la posición de Annual no supuso el final del calvario, las tropas a la desbandada intentaban desandar sus pasos para llegar a Melilla con el fin de salvarse de aquel infierno en el que siguen ayunos de alimentos, agua y municiones. El general Navarro, segundo jefe de la Comandancia general de Melilla, estaba en Dar Drius donde ya ve con claridad la dimensión de la catástrofe. Al ver el lamentable estado de las tropas que van llegando en la retirada decide esperar la llegada de refuerzos. El Alto Comisario, teme incluso la pérdida de Melilla por lo que solicita que desde Ceuta se envíen todas las tropas disponibles, incluida

la Legión. La pérdida de posiciones se produce en serie como el derrumbe de un castillo de naipes con un elevado número de pérdidas humanas. En Dar Quebdani, el coronel Silverio Araujo Torres, tras haber perdido a gran parte de sus hombres, se rindió al jefe de la kabila de Beni Said que les tenía cercados, pero al entregar las armas fueron aniquilados casi mil hombres de la tropa y parte de la oficialidad. Araujo fue hecho prisionero. Desde el 25 de julio, Berenguer ya ha decidido no enviar refuerzos⁵⁵.

El 29 de julio de 1921 solo quedaban las posiciones de Nador, Zeluán y Monte Arruit pero sitiadas por los rifeños. El general Navarro había llegado a Monte Arruit con la columna de retirada que procedía de Annual. Escoltados por el Regimiento de Alcántara transportaban heridos y llegaban extenuados y con escasos recursos de defensa y de subsistencia. Son atacados y a Monte Arruit solamente llegan ilesos alrededor de setenta de los cerca de setecientos hombres que componían los escuadrones. Había en Monte Arruit unos tres mil hombres desde el 29 de julio al mando del general Navarro. Entre el 2 y el 4 de agosto cae Nador y también la alcazaba y el aeródromo de Zeluán pese a la defensa entregada de las guarniciones. La mayoría fueron asesinados.

Lo que se vivió en Monte Arruit fue terrible, totalmente extenuados sin agua y sin comida bajo un fuego incesante y una sensación de abandono al no tener esperanza de que pudieran llegar refuerzos. Berenguer solo autorizó el vuelo de unos aviones de abastecimiento que descargaron la ayuda en campo enemigo. Sí les llegó un ejemplar del *Telegrama del Rif* que relataba la masiva llegada de refuerzos a la plaza. La alegría inicial se transformó en desolación ante la realidad

53. OTEYZA, Luis de. *Abd-el-Krim y los prisioneros*, p. 39-40.

54. ALBI DE LA CUESTA, J. *En torno a Annual*, p. 312.

55. *Ibidem*, 409.

del abandono⁵⁶. En la resistencia de Monte Arruit fue especialmente duro el combate del 2 de agosto, en el que los rifeños dejan sesenta cadáveres ante la Puerta del Arco por la que se accede a Monte Arruit.

El 6 de agosto se reúne en Melilla, un Consejo de Guerra presidido por el Alto Comisario Berenguer. Estuvieron los generales Cabanellas, Cavalcanti, Fresneda, Neila y Sanjurjo, más el coronel Gómez-Jordana. Se asumió, por unanimidad, la imposibilidad de auxiliar a los cercados en Monte Arruit, como si la decisión colectiva les eximiera de sus responsabilidades⁵⁷. Esta decisión colegiada es la que utilizará Berenguer en la causa que se abrió contra él.

Denegado el auxilio solicitado, abandonados a su suerte, sin provisiones ni esperanza el general Navarro fue autorizado a negociar la entrega de la plaza sitiada tras haber agotados sus provisiones sin que cesara el fuego de la artillería enemiga. No se respetó lo negociado. Los sitiadores asaltaron la posición asesinando a cuantos encontraron incluidos los heridos que yacían en camillas improvisadas preparados para abandonar Arruit. La masacre enloquecida dejó miles de cadáveres que permanecieron insepultos durante meses. Todo apunta, como sostiene el diplomático Albi de la Cuesta, “que se ignoraron las órdenes de Abd el Krim, que, desde el principio, había predicado el buen trato a prisioneros y heridos”.

El resultado fue una matanza enloquecida en la que cientos de hombres fueron “cazados como perros, muchos de ellos torturados”. A algunos, les salvó la codicia de sus persecui-



Figura 12. Atendiendo a los heridos.

dores; a otros, la bondad de los mismos y a otros el coraje e ingenio de esconderse bajo tres cadáveres como a José Rodríguez Pérez. Fue posteriormente capturado y consiguió fugarse a los dos meses. Como muchos compañeros fue uno más de los que llegaron a Melilla cargados de historias de crueldad, de avaricia y de caridad⁵⁸.

Tras pactar la entrega de la plaza, sitiada, sometida a un constante fuego de artillería y agotadas sus provisiones, la guarnición española de Monte Arruit es masacrada por los rifeños. Sobre los restos del campamento quedaron miles de cadáveres, que permanecieron insepultos durante meses. Dos mil quinientos hombres (la quinta parte de ellos mutilados o enfermos) que quedaban con vida rindieron sus armas y fueron aniquilados. Tan solo 69 hombres salvaron la vida de los 3.017 que había cuando se inició el asedio de Monte Arruit⁵⁹. No puede haber un balance más desolador para ofrecer a una opinión pública que quedará conmocionada al conocerse la magnitud de la catástrofe.

Hay otra circunstancia que también hará duelo en España. Una nueva polémica se unirá al dolor por los muertos y heridos. Abdel-Krim hizo 350 prisioneros, entre ellos el general Navarro y otros oficiales por los que

56. El entrecomillado en *Ibidem*, págs., 419-420.

57. Acta de la reunión del alto comisario de España en Marruecos con los generales y jefes para tratar sobre la posible ayuda al general Felipe Navarro en Monte Arruit, Archivo Histórico Nacional, FC-Tribunal_Supremo_ Reservado, Exp.51, núm.3, fols.981-982. En *Annual 1921*. Real Academia de la Historia.

58. ALBI DE LA CUESTA, J. *En torno a Annual*, p. 438-439.

59. *Annual 1921*. Real Academia de la Historia.



Figura 13. Recogida de cadáveres en Monte Arruit que quedaron insepultos varios meses.

pidió un rescate. Estuvieron cautivos hasta su liberación el 27 de enero de 1923. Esta se logró después de largas polémicas dilatadas en el tiempo pese a la exigencia de la opinión pública. Intervinieron desde particulares hasta la Cruz Roja una institución que realizó un papel importante en el socorro a los heridos. Las negociaciones concluyeron acordando el pago de cuatro millones de pesetas y la liberación de más de cuatrocientos rifeños capturados. Culminó la negociación el empresario vasco Echevarrieta con intereses en Marruecos⁶⁰. Para entonces, más de 150 hombres habían muerto, víctimas de las enfermedades y de los malos tratos. No obstante la opinión pública española, que se había manifestado pidiendo que se negociara el rescate y que seguía conmocionada por lo ocurrido recibió con alivio el retorno de los compatriotas cautivos pese a que regresaron diezmados y en condiciones precarias por el maltrato recibido.

El impacto en la sociedad española de la derrota de Annual fue terrible. No solo había sido una humillación en toda regla de nuestro ejército por unas tropas de una

improvisada guerrilla sino que generó tan elevado número de muertos que resultó una conmoción. Señala, Raymond Carr, que “para los generales, el destino de alto comisario era lo mejor del servicio, un proconsulado militar del que a nadie debían rendir cuentas”, aunque “los políticos pusieron un precio a su entrega a los afanes militares: el ejército debía satisfacer su vanidad baratamente; no debía «ofender a la opinión» -según palabras del ministro de la guerra en 1921- con numerosas bajas entre los reclutas españoles”⁶¹. Con tantos muertos, todo este equilibrio inestable se había roto en Annual.

Todavía hoy se desconoce el número exacto de muertos. Cayeron en aquellos terribles sucesos 8.000 soldados españoles, según datos oficiales proporcionados por el vizconde de EZA, en su intervención ante las Cortes el 25 de octubre de 1921. El profesor Pennel, de la Universidad de Harvard, afirma que entre el 16 de julio y el final de agosto de 1921 el ejército español perdió 13.000 hombres. Parecida cifra calcula en ese mes y

60. ALBI DE LA CUESTA, J. *En torno a Annual*, p. 579.

61. CARR, Raymond. *España 1908-1975*, p. 501.

medio Miguel Martín⁶². Por su parte Hugh Thomas, en su libro *La Guerra Civil Española*, habla de 15.000 ciudadanos y soldados muertos, citando a David Woolman, *Rebels in the Rif* (Londres, 1969). Tuñón de Lara en su *Historia de España* habla de más de 12.000 muertos, igual cifra reseña Ramón J. Sender en su novela *Imán*⁶³. Por su parte, Villares y Moreno Luzón estiman en 10.000 los soldados españoles muertos. En cualquier caso, como ellos sostienen, se trata de “una cifra estratosférica”⁶⁴. A ello hay que añadir el vértigo que produce el riesgo cierto de que pudo haberse perdido incluso Melilla. Berenguer ya ordena desde mediados de agosto que las tropas que combaten en el frente occidental de Marruecos se desplazan a Melilla para defender la ciudad primero e iniciar la recuperación de las posiciones perdidas. La contraofensiva la hicieron unidades de la Legión y de Regulares. Se recuperan la mayor parte de las posiciones, incluyendo Monte Arruit, recobrado el 24 de octubre, seis semanas después de su pérdida. Las columnas de Cabanellas y Sanjurjo encontraron allí un inmenso cementerio. El interior de la posición y el repecho de acceso era una alfombra de cadáveres de tres mil hombres momificados.

Estos son los hechos que ocurrieron, brevemente relatados. A partir de estas fechas la opinión pública fue conociendo lo ocurrido. Tanto la prensa como el Parlamento fueron dando luz a la magnitud de la derrota y a la verdadera situación de nuestro ejército. Se conoció la corrupción generalizada, la falta

de equipamiento y las penurias para la supervivencia de los soldados. Asimismo se intentó dar una respuesta inmediata para sostener Melilla y recuperar las posiciones perdidas en el accidentado camino hacia Alhucemas improvisadamente emprendido por el comandante general de Melilla, Manuel Fernández Silvestre junto a los titubeos del Alto Comisario, general Dámaso Berenguer.

5. La conmoción en la opinión pública. Calahorra como síntoma del malestar nacional

La repercusión que la catástrofe de Annual tuvo en la opinión pública española fue inmensa. Calahorra puede ser un ejemplo del malestar nacional que invadió los pueblos y ciudades de España que aportaban al ejército los soldados que morían, volvían mutilados o anímicamente destrozados.

En Calahorra a la conmoción por el desastre en el Rif se une otro hecho reseñable, la llegada del nuevo obispo, Fidel García Martínez, en calidad de nuevo Administrador Apostólico de la diócesis de Calahorra y La Calzada, vacante desde la partida del obispo Cascajares⁶⁵.

La lectura de *La Rioja* del 16 de julio da una apariencia de tranquilidad a la situación política. Las noticias que llegan de Marruecos facilitadas por el Alto Comisario al ministro de la Guerra se refiere a hechos ocurridos el 11 de julio, sobre un importante avance de las tropas en la zona de Larache, en la zona occidental del Protectorado. Parece que el verano en La Rioja era muy cálido pues, según el principal diario de la provincia, el día anterior había sido uno de los más calurosos del verano, llegando la temperatura máxima a 39°

62. PENNELL, C. R. Exito y fracaso de Abd El-Krim y MARTÍN, M. *El colonialismo español en Marruecos*. Citados por CARRASQUER LAUNED, F. en la Introducción a SENDER, R. J. *Imán*. THOMAS, Hugh. *La guerra civil española, Los orígenes de la guerra*, v. 1, p. 38.

63. THOMAS, H. *La guerra civil española, Los orígenes de la guerra*, p. 133.

64. VILLARES, R., y MORENO LUZÓN, J. *Restauración y dictadura*, FONTANA J. y VILLARES, R., dir. *Historia de España*, vol. 7, p. 486.

65. SAN FELIPE ADÁN, M.A. *El obispo Fidel García (1880-1927): la diócesis de Calahorra y La Calzada tras el concordato de 1851*, p. 293 y ss.

al sol y 33,4° a la sombra aunque por la tarde hubo un amago de tormenta que no llegó a descargar aunque sí hizo más agradable la temperatura⁶⁶.

La preocupación del periódico se centra en la situación social en Barcelona por el atentado contra un empresario. Según *La Rioja*, la reina Victoria se encontraba en Santander y desde el palacio de la Magdalena, salió en automóvil de compras por la ciudad en compañía de la condesa del Puerto. Se esperaba la llegada del rey Alfonso a la ciudad entre las nueve y las diez de la noche. Las autoridades irían al límite de la provincia a recibirlo. El lunes tenía previsto trasladarse a Burgos para asistir a las fiestas organizadas con motivo del Centenario de la catedral y de allí, dos días más tarde, se trasladaría a San Sebastián a celebrar la onomástica de la reina madre. En Calahorra se anuncia para el día de Santiago, fecha prometida por el general Silvestre al Rey para llegar a Alhucemas, la entrada oficial en la diócesis del Administrador Apostólico de la diócesis calagurritana.

En la vida cotidiana las noticias indican que la bolsa de la compra está prohibitiva para los bolsillos. Dice *La Rioja* que la fruta escasea y la que hay, está a precios de “fábula” y “poco después de amanecer ya había caído en poder de los comisionados para su exportación”. Explica que “había abundancia de aves” pero “fuera del alcance de la clase media” y el precio de los huevos estaba por las nubes⁶⁷. No es difícil deducir los apuros de las clases bajas para obtener pan que había subido por aquellos días.

Esos días el conde de Romanones reprochaba al ministro de Estado la política internacional de España ya que, según él, “España se encuentra más aislada que lo ha estado nunca, sin inspirar confianza a ningún país



Figura 14. Estado de la posición de Monte Arruit tras la masacre.

ni de Europa ni de América”⁶⁸. El 22 de julio en *La Rioja* se cuenta la llegada inmediata del ministro de la guerra, vizconde de Eza, a Hendaya. En el andén de la estación coincidió con la reina madre María Cristina. Al parecer, allí mismo recibió un telegrama del Alto Comisario en Marruecos, comunicando el “término feliz de la última operación de las planeadas por el general Berenguer”. Se anuncia la llegada de los reyes a San Sebastián desde Burgos⁶⁹.

Este clima de tranquilidad pronto se ve dinamitado, ya que el 23 de julio, mientras el conde de Romanones propugna un gobierno liberal y denuncia que “la situación social es de una gravedad tan grande, que no puede ser mayor”, comienzan a llegar noticias desde Melilla. En la página cuarta del diario, prueba de que la noticia había sido incorporada a última hora, puede leerse el titular: “¿Se han sublevado las “mías” de Melilla? El Rey camino de Madrid”. En la crónica se habla de los rumores alarmantes que llegan de Marruecos y se concede importancia a la conferencia celebrada por telégrafo entre Allendesalazar y el ministro de la Guerra. La dimensión de lo que estaba ocurriendo la daba la noticia de que el

66. *La Rioja*, 16 de julio de 1921, p. 2.

67. *La Rioja*, 17 de julio de 1921, p.1 y 4.

68. *La Rioja*, 21 de julio de 1921, p. 1.

69. *La Rioja*, 22 de julio de 1921.

Rey había partido de San Sebastián y de que se iba a celebrar en Palacio un Consejo de Ministros para tratar lo que estaba ocurriendo en Marruecos. En concreto se hablaba de la sublevación de «mías» de la policía indígena de Melilla. Apostillaba el periódico que nada sabían sobre “los sucesos porque la censura funciona inexorable y los telegramas han sido detenidos en Algeciras”. No obstante, apunta *La Rioja*, que “nuestros soldados habían sufrido muchas bajas en la labor de represión”. Se comenta también que el trasatlántico «Ciudad de Cádiz» había recibido la orden de desembarcar el pasaje y dirigirse a Ceuta para trasladar soldados a Melilla⁷⁰.

Al día siguiente los titulares de *La Rioja* no dejan lugar a dudas sobre lo que está ocurriendo. A toda página se habla de la “Sangrientas jornadas en Marruecos”, “Grandes contingentes de moros toman dos posiciones españolas” y “El general Silvestre se suicida al irrumpir el enemigo en su posición”. Cuenta también que habían muerto varios jefes más, entre ellos dos coroneles. Se hablaba de numerosas bajas y del envío urgente de más tropas desde la península⁷¹. El día 26 de julio, *La Rioja* no utiliza la palabra “derrota” en su titular de apertura pero este es suficientemente expresivo:

El trágico revés de Marruecos. Berenguer informa de la situación al ministro de la Guerra. Eza dice que no puede ocultarse que la situación es grave. Sigue ignorándose el número de bajas. La sublevación de los indígenas fue general. Continúa el envío de refuerzos⁷².

70. *La Rioja*, 23 de julio de 1921. *El Imparcial*, 26 de julio de 1921, publicaba a toda página que el gobierno había establecido la previa censura para las noticias relacionadas con el curso de las operaciones en Marruecos.

71. *La Rioja*, 24 de julio de 1921, p. 1.

72. *La Rioja*, 26 de julio de 1921, p. 1.

Publica el diario de la provincia de Logroño la crónica de *El Imparcial* en la que sin poner en duda el valor del general Silvestre apunta con claridad a la magnitud de los errores que asemeja a los cometidos en 1909 en el Barranco del Lobo:

Porque, hay que decirlo todo: ese percance es hijo del temerario arrojo de un soldado lleno de pundonor y heroísmo. Por los portadores que se conocen, la valentía impetuosa brilló sin velos, pero sin apoyarse en la prudencia, se encaminó a ciegas, como en los días del arcabuz, sin que los aeroplanos explorasen el camino para señalar las fortificaciones y concentraciones enemigas, sin cubrir la retaguardia ni asegurar los enlaces con la plaza⁷³. (...) Ello es más doloroso cuanto que otro suceso análogo, que costó la vida al general Pintos en el Barranco del Lobo, enseñaba los peligros del arrojo excesivo. (...) Ello dice, en sustancia que, por no respetarse la unidad de mando ha sucedido lo que todos deploramos⁷⁴.

Apunta la crónica a la ruptura de la cadena de mando que ya hemos mencionado y que será una de las causas objetivas de la hecatombe. Es interesante reseñar que en la crónica de *El Sol* se hace referencia al tipo de tácticas que habían utilizado los rifeños en su último ataque contra las tropas españolas. Según explica “los moros han atacado a la europea, siguiendo los más clásicos preceptos de los generales franceses y alemanes”. Causaban extrañeza los hechos y más adelante añadía que “en la zona de Beni-Urriaguel, hay un jefe llamado Abd-el-Krim (del que se dice que ha muerto en el combate de anteayer), a quien todos hemos conocido mucho en Madrid porque ha estudiado aquí la carrera de ingeniero, cuando su padre era amigo

73. Debe entenderse que se refiere a Melilla al hablar de la plaza.

74. *La Rioja*, 26 de julio de 1921, p. 1.



Figura 15. Tratando de dar sepultura a los muertos.

de España”⁷⁵. Hay algunas confusiones en la noticia porque el líder rifeño Mohamed Ben Abd-el-Krim no era el ingeniero de minas sino su hermano, M’hamed, quince años menor que él que estudió en Melilla, Málaga y Madrid. El líder rifeño había estudiado el bachillerato español en Tetuán y Melilla y derecho islámico en la universidad de Fez⁷⁶. Ambos tenían una sólida formación y como bien sabemos, Ab-del-Krim no estaba muerto sino fortaleciendo su liderazgo entre las kabilas.

Ese día en el ayuntamiento de Calahorra los concejales reunidos en sesión plenaria hablaron de la llegada del nuevo Administrador Apostólico de la diócesis y expresaron, a propuesta del concejal Sr. Baroja, de tradición liberal, el sentimiento profundo de dolor que habían producido en la Corporación “los hechos desarrollados últimamente en la zona de Marruecos haciendo presente que este pueblo sellando su patriotismo tendrá a mucho honor sumarse a los defensores de la gloria Nacional *llegando hasta donde sea preciso para castigo de nuestro enemigo*”⁷⁷.

Como vemos se produce una corriente espontánea de apoyo a nuestro ejército más

allá de los errores evidentes. El 9 de agosto se reunieron de nuevo los concejales para tratar sobre la confección del programa de fiestas de san Emeterio y san Celedonio que habían de celebrarse al finalizar el mes. El concejal Aznar expuso que dadas las circunstancias especiales por las que atravesaba la nación consideraba que procedía la suspensión de toda clase de festejos. Su propuesta contó con la adhesión de varios concejales pero otros, como el edil Baroja, consideraban que no podían suspenderse los festejos aunque proponía la organización de tómbolas y demás festivales benéficos a fin de recabar fondos que serían entregados a la Cruz Roja calagurritana para atención de los heridos y repatriados de Marruecos⁷⁸. La simple propuesta de suspensión de las fiestas evidencia la consternación con la que los españoles de todos los lugares de España recibieron las terribles noticias.

Finalmente, el 13 de agosto, el alcalde Santiago García explicó que habían sido muchos los vecinos que se habían quejado por la supresión de festejos públicos durante los días de las fiestas por lo que se acordó “celebrar los acostumbrados conciertos quemando alguna colección de fuegos artificiales”⁷⁹. Solo unos días más tarde los munícipes hablaron de la suscripción abierta en Logroño, siguiendo el ejemplo de las demás provincias de España, a fin de regalar al ejército un aeroplano que con el nombre de “Rioja” sirviera “de grato recuerdo enviado a nuestros hermanos de África”. Se propone que el Ayuntamiento colabore y “ocupe honroso lugar en la suscripción citada”. Se inició una discusión en la que algunos concejales se lamentaron de que hubiera que “que acudir a estos extremos a fin de proveer

75. *Ibidem*.

76. MARTÍNEZ REVERTE, Jorge. *El vuelo de los buitres*, p. 47.

77. AMC, *Libros de actas*, acta de 26 de julio de 1921, sig. 147/3.

La cursiva es mía.

78. AMC, *Libros de actas*, acta de 9 de agosto de 1921, sig. 147/3. Preside Santiago García. Concurrentes: Azcona, Anoz, Aznar, Aldama, Baroja, Madorrán, Escudero, Díaz, Arbizu, Fález, Escalona, Barco.

79. *Ibidem*, acta de 13 de agosto de 1921.

al ejército de elementos imprescindibles”. Consideraban el asunto una clara competencia del Estado que “en este pueblo ha dado verdaderas pruebas de abandono”. Una queja evidente a la situación política nacional y a la local. Por su parte el concejal Arbizu “haciendo fervientes votos de patriotismo”, según recoge el acta, manifestó que no era tiempo de entrar en los reproches de los otros concejales y que dadas las circunstancias especiales por las que atravesaba la nación se mostró conforme con que el ayuntamiento contribuyera “con la mayor cantidad que le sea posible a engrosar la suscripción citada”. También proponía la apertura de listas recaudatorias en casinos, sociedades y comercios importantes para que entre todos se pudiera reunir una cantidad considerable. Algo que se haría de acuerdo con la Junta Directiva de la Cruz Roja para la mejor marcha de esta suscripción. Volvieron a departir sobre la celebración de las fiestas no viendo el concejal Aldama motivos para suspender los festejos, “toda vez que en todas las poblaciones se están celebrando como de costumbre” y anima a que se realizasen incluso con mayor esplendor⁸⁰. El 30 de agosto el pleno leyó una carta presentada por Serafín Clos y Pedro Gutiérrez solicitando un donativo para la adquisición del aeroplano «Rioja». Solicitud que fue tomada en consideración contribuyendo con 250 pesetas a la suscripción abierta. Se abrirían listas para las cantidades que personalmente desearan entregar tanto los concejales como el personal del ayuntamiento⁸¹.

Por su parte, el nuevo prelado, Fidel García, en el *Boletín Eclesiástico* de 31 de agosto, fiesta de la traslación de San Emeterio y San Celedonio, da instrucciones para “invitar” al clero a dejar un día de sus haberes a favor del ejército en África. Para asegurar la con-



Figura 16. Donato Sota García, soldado calagurritano que sirvió en África. Foto: Vallés, Melilla. Archivo familiar.

tribución el obispo dio por supuesta la conformidad de clero, “que tantas pruebas tiene dadas de patriotismo” y ordenaba realizar los descuentos correspondientes al pagar la mensualidad actual⁸².

Nuevas contribuciones a la causa fueron llegando. La tómbola que el ayuntamiento había autorizado instalar en el paseo de Canalejas (hoy Mercadal), había entregado 260 pesetas destinadas a fines benéficos. Así que se acordó distribuir esta cantidad entregando

80. *Ibidem*, acta de 21 de agosto de 1921.

81. *Ibidem*, acta de 30 de agosto de 1921.

82. *Boletín Eclesiástico del Obispado de Calahorra*, 31 de agosto de 1921, nº 17, en SAN FELIPE ADÁN, M.A. *El obispo Fidel García (1880-1927): la diócesis de Calahorra y La Calzada tras el concordato de 1851*, p. 297.

una mitad para la suscripción del aeroplano «Rioja» y la otra mitad para la asociación de la Cruz Roja.

Una nueva propuesta de apertura de una suscripción para arbitrar fondos que serían “remitidos a los soldados calahorranos que luchan en África y que no han podido disfrutar de nuestras fiestas” fue realizada por el concejal sr. Barco. Consideraron que era el modo de “testimoniarles nuestro agradecimiento y cariño”. La propuesta fue aceptada por los demás Concejales⁸³.

Todas estas preocupaciones de los concejales dejan constancia de que había soldados calagurritanos y riojanos en Marruecos, ya fueran adscritos a la comandancia de Ceuta o a la de Melilla, y también que las posturas políticas de cada uno de ellos se enfrentaban dialécticamente en la valoración de la derrota. Por un lado estaba el sentimiento patriótico que animaba a ayudar a restablecer el honor del ejército propio que había sido derrotado por un ejército moro al que se menospreciaba, creyéndolo desorganizado y de poca entidad, y por otro, la realidad cotidiana que aportaba la frialdad de la muerte o la desgracia de las personas próximas, en el caso de los concejales, de sus conciudadanos conocidos. En definitiva, los acontecimientos de aquellos días fueron el centro de las conversaciones y preocupaciones de los calagurritanos en aquel verano de 1921.

El debate estaba abierto en toda La Rioja porque la “Asociación de la Prensa Riojana”⁸⁴, de reciente creación, había liderado la petición de ayudas para costear la compra del aeroplano que se llamaría “Rioja” como estaba ocurriendo en otras provincias españolas. El

periódico *La Rioja*, a través del cronista de Calahorra, en elevado tono patriótico soñaba con que “al levantar la vista por la atención despertada al rum-rum del motor impulsivo de un aeroplano, lean la rotulación que será aceleramiento en el latir de sus corazones, delirio de recuerdos amorosos, suspiro de gratitud”⁸⁵. Como recuerda, el historiador riojano Gil Andrés, “en Logroño se celebraron veladas teatrales, funciones benéficas y festivales taurinos para donar al Ejército un aeroplano llamado Rioja. El periódico local imaginaba los “espasmos de alegría” de los soldados riojanos al ver el rótulo del avión sobrevolando “el jirón de tierra africana”. Sus madres tenían que estar orgullosas porque la guerra era una misión civilizadora, un deber de europeos. “Pero el avión no llegó nunca, ni la alegría de los soldados, ni mucho menos el orgullo de las madres vestidas de luto. La mayoría de los muertos eran hijos de familias pobres que no habían tenido las mil o dos mil pesetas necesarias para pagar la ‘cuota’ y quedarse en la península”⁸⁶.

En el municipio calagurritano la superiora del hospital se ocupaba de cosas más prosaicas que pudieran atender a los heridos repatriados en plena campaña africana. En la sesión municipal de 11 de octubre, hay constancia de su solicitud pidiendo autorización para prestarle auxilio a la Cruz Roja en caso de que se ordenase el traslado a Calahorra de algún “herido de nuestra campaña de Marruecos”. La Corporación no solo acuerda concederlo sino que agradece el nuevo sacrificio que se imponen en “sus ya numerosas y bien cumplidas obligaciones”. No es de extrañar la sensibilidad municipal ya que el primer fallecimiento de un calagurritano en

83. AMC, *Libros de actas*, acta de 4 de septiembre de 1921, sig. 147/3.

84. La Asociación de la Prensa de La Rioja se creó en 1913 y es objeto de una segunda refundación en 1921, en FRANCO, Pilar. *Prensa y Periodistas en La Rioja del siglo XX. La Asociación de la Prensa (1913-2005)*, p.42-43.

85. *La Rioja*, 23 de agosto de 1921, n° 10.526, p. 2.

86. GIL ANDRÉS, Carlos. Una bandera en el Gurugú, *La Rioja*, 3 de octubre de 2021.

África se había producido y se esperaba la repatriación de heridos.

El fallecido era Maximiliano, según el acta municipal, hijo de Cándido Madorrán. Se trata de Maximiano Madorrán Herce, nacido en Calahorra el 3 de octubre de 1898, hijo de Cándido y Rosario y domiciliado en el nº 10 de la calle Grande. Según consta en los datos de reclutamiento pertenecía al reemplazo de 1919 y fue sorteado con el número 45⁸⁷. El acta solo desvela que ha muerto en tierras africanas pero en el periódico *La Rioja*, los días 4 y 8 de octubre, se menciona su fallecimiento. La primera noticia solo aclara que falleció en uno de los hospitales de África pero en la siguiente concreta que se había celebrado en la iglesia parroquial de Santiago el funeral dedicado al joven Maximiano Madorrán Herce fallecido en Alcazarquivir “cumpliendo sus altos deberes militares”. La concurrencia, según el corresponsal, había sido numerosísima⁸⁸. El fallecimiento, como vemos, se ha producido no en Annual ni en los territorios de la comandancia de Melilla sino en la zona próxima a Larache en la zona occidental. En cualquier caso, dado lo ocurrido, morir en África era una maldición del destino para muchos jóvenes.

Entre los fallecidos riojanos destaca Suceso Terrero, natural de Hormilla, que murió el 15 de septiembre de 1921 en el blocao de Dar Hamed, conocido como “El Malo” ya que era vital en la defensa de la ciudad de Melilla y en el control de la carretera que llegaba de Nador. Este fallecimiento se produce ya en el marco de las operaciones de recuperación de las posiciones perdidas y en el aseguramiento de la ciudad de Melilla por las tropas españolas.



Figura 17. Postal enviada desde Melilla el 4 de octubre de 1921.

Sin duda desde las zonas en conflicto iban llegando noticias a los domicilios de los calagurritanos y a otros muchos españoles inquietos con lo que estaba ocurriendo y preocupados por sus familiares y conocidos. Sirva de ejemplo una carta firmada por Pepe a César Mateos Reinoso y Carmen Garrido Díaz, de Zaragoza cuyo hijo, César, se casó con Carmen Gil Madorrán quedando ya vinculados a Calahorra. La carta fechada el 4 de octubre de 1921 en Melilla cuenta la situación que se está viviendo en esos momentos:

Mis queridos amigos César y Carmen: solo unas líneas para saludarlos desde estas benditas tierras donde todos los días tenemos fuegos artificiales, traca, fiambre, etc. etc. *Yo hasta la fecha tengo suerte no me ha tocado salir a primera línea* pero con el Estado Mayor he presenciado dos combates que por cierto el último ha sido una página gloriosísima para nuestra Patria querida. Nuestros soldados se hincharon a matar moros a cuchillo bayoneta, *se dejaron abandonados unos 800 cadáveres*, eso demuestra el quebranto que se les hizo. Muchos besos a los nenes, recuerdos a mi esposa y hermana y sobrinita. VV dispongan de su buen amigo que canta 40 y 20 en bastos. Pepe⁸⁹.

87. AMC, *Libros de actas*, Acta de 11 de octubre de 1921 y *Expedientes generales de quintas*, sig. 147/3 y sig. 530/9, respectivamente.

88. *La Rioja*, 4 y 8 de octubre de 1921, p. 2.

89. Postal facilitada por la doctora Ana Jesús Mateos Gil, encontrada entre los documentos de su familia. Agradezco su colaboración para ilustrar este artículo.

Varias cosas son reseñables de esta misión, la primera que el firmante siente alivio de no estar en primera línea. La segunda es la mención a un triunfo de las tropas españolas. Para esa fecha, 4 de octubre, posiblemente se refiere a la toma de la posición de Tizza Azza que se produjo el 29 de septiembre con tropas al mando del general Cavalcanti. La ofensiva ocasionó un susto inicial a las tropas españolas que hizo temer lo peor recordando lo sucedido en Igueriben o Annual. Algunas fuentes estiman en 200 muertos del lado rifeño y unos quinientos heridos, aunque las bajas españolas también fueron elevadas. No obstante la carta también puede referirse a la ofensiva realizada el 2 de octubre con un ataque contra Sebt. En ambos casos se impusieron las tropas españolas a las rifeñas⁹⁰. A partir de ese momento se inicia lo que se conoce como “el desquite”, la contraofensiva para restablecer el dominio español anterior al desastre.

De la lectura de las actas municipales se deduce que el Ayuntamiento enviaba donativos a los calagurritanos en África, ya que cuando no los reciben escriben a los concejales. Así el 26 de octubre de 1921, el concejal sr. Baroja da lectura a una carta de un soldado en la que se lamenta de que no le “hayan socorrido con el óbolo de sus paisanos entretanto que todos los demás reciben frecuentes donativos”. También se da la circunstancia de la carta recibida por el sr. Arbizu desde Alcazarquivir y suscrita por Darío Romanos, médico en aquella zona, ofreciéndose para proteger a los soldados calagurritanos. La Corporación acordó darle “el más sincero agradecimiento y en aceptación de su ofrecimiento recomen-

dándole a cuantos paisanos se encuentren en aquellos territorios”⁹¹.

El 8 de noviembre de 1921 se produce un relevo en la presidencia del Ayuntamiento siendo elegido nuevo alcalde Daniel Sáenz Muro por 9 votos contra 8 que obtuvo Santiago Díaz Gil⁹². Una de las primeras medidas, tomada el 27 de noviembre de 1921, consistió en la apertura de “una suscripción para arbitrar fondos que serán destinados al aguinaldo de los soldados de esta ciudad que guarnecen África testimoniándoles de esta forma nuestra admiración y cariño”⁹³. En la sesión de 13 de diciembre de 1921, los concejales Félez y Aldama dan cuenta de que para el aguinaldo de los soldados de esta ciudad que guarnecen en África se habían recaudado 31,45 pesetas en las suscripciones de los comercios, más otras 100 pesetas enviadas por el senador Víctor del Valle y se habían recaudado por postulación 1.137,74 pesetas. Es decir, un total de 1.269,19 pesetas. La cuestación fue realizada por señoritas y soldados.

Como vemos, en el corto plazo, más allá de la indignación por la derrota generó un movimiento de solidaridad con los soldados, especialmente según se iba conociendo la situación extrema y las carencias de equipamiento o pobreza de la dieta que padecían nuestros jóvenes destinados en Marruecos. Había una mayoría consciente, aunque fuera silenciosa, de la renuncia vital que suponía la obligación de integrar el ejército de África como soldado de cuota en una empresa colonial que ocultaba los negocios de las élites económicas de España, las corruptelas del ejército y el escenario de medrar en el escalafón de la oficialidad africanista.

91. AMC, *Libros de Actas*, acta de 26 de octubre de 1921.sig. 147/3.

92. AMC, *Libros de Actas*, acta de 8 de noviembre de 1921, sig. 147/3.

93. AMC, *Libros de Actas*, acta de 27 de noviembre de 1921sig. 147/3.

90. MARTÍNEZ REVERTE, Jorge. *El vuelo de los buitres*, p.351-352.

6. Después del desastre: las responsabilidades nunca asumidas

La consecuencia directa de los hechos relatados en el territorio del Rif por las fuerzas bajo mando de la comandancia de Melilla y el Alto Comisario en Marruecos fue la caída del gobierno de Allendesalazar que se produjo el día 14 de agosto de 1921. El nuevo presidente será Antonio Maura. El conservador constituirá el que habría de ser su último gobierno, no olvidemos que también lo presidió cuando los sucesos del Barranco de Lobo tuvieron lugar en 1909. Asimismo De la Cierva sustituyó al vizconde de Eza como ministro de la Guerra.

Nadie duda de que el Desastre de Annual, más allá de la trascendencia militar, consiguió exaltar los ánimos de la opinión pública hasta el punto de condicionar el devenir histórico de los años subsiguientes y el futuro de la monarquía. Es innegable que la figura de Alfonso XIII quedó maltrecha. En los españoles se produjo un doble efecto ya mencionado pero junto a la solidaridad con el ejército, especialmente con los soldados, creció la indignación y el reproche según fueron conociéndose las circunstancias lamentables y los errores militares de la humillante derrota. Además fue fraguándose un movimiento espontáneo a favor de la exigencia de responsabilidades. Reivindicación que fue en aumento al sumarse a la indignación y dolor por los muertos el conocimiento por la opinión pública de la corrupción generalizada en el ejército.

A partir de julio de 1921 todo cambió para siempre aunque las consecuencias nunca son inmediatas en la historia sino que tardan en fraguar desenlaces. El sector oriental del Protectorado español en Marruecos bajo administración de la Comandancia de Melilla, cayó en pocos días como un castillo de naipes ante el empuje de las kabilas rifeñas unidas bajo la autoridad de Abd-el-Krim pero sin constituir ejército organizado porque tampo-



Figura 18. Los españoles exigen responsabilidades.

co tenían un estado y la República del Rif era tan solo un proyecto. Según iban llegando a la península las crónicas y las fotografías como las publicadas por *La Libertad*, el periódico dirigido por Luis de Oteyza, se removieron conciencias y el clamor para exigir que se depuraran las responsabilidades invadió toda la nación y generó una gran inestabilidad en un régimen político quebrado y cuestionado.

El desastre de Annual también movió a muchos intelectuales que temían que el problema que había quedado al descubierto fuera ignorado de la forma habitual en España, es decir, cercenando la democracia, como finalmente ocurrió. Unamuno, por ejemplo, asimiló las ideas abandonistas respecto a Marruecos, constatando la circunstancia de que los más firmes defensores de la conquista habían sido germanófilos durante la Primera Guerra mundial. Consideraba que el desastre era mucho peor que el de Cuba y no se podía pasar página sin encontrar culpables y veía en la figura de Alfonso XIII y sus afanes de conquististas a uno de los máximos responsables. Julián Besteiro en el Congreso de los Diputados, insistió en el protagonismo del Rey en las campañas de África al afirmar que: “España no es la que ha ido a Marruecos, a Marruecos

ha ido la Monarquía española, ha ido el Rey, nosotros no”⁹⁴.

Una afirmación que fue protestada por los diputados monárquicos. Algo que en parecido sentido apostilló Miguel de Unamuno en la revista *España* al afirmar: “España no ha perdido la guerra. La guerra la ha perdido el reino de España, lo que llamamos el régimen, que no es lo mismo”⁹⁵.

Cuando los errores de la estrategia de Fernández Silvestre quedaron al descubierto fueron muchos los que achacaron su obcecación a la promesa que le hizo a Alfonso XIII, del que era considerado amigo personal. La anécdota de que el propio rey le envió un telegrama diciendo: “¡Olé, los hombres!, nos vemos el día de Santiago”, corría por todos los rincones de España aunque algunos utilizaban otra expresión con más testosterona. Unamuno fue, de nuevo, uno de los que volvió a echar vinagre sobre la herida en un artículo que tituló “Improcesables” en el que apuntaba a la impunidad que seguramente conseguirían los responsables. Así lo expresó Unamuno:

Se dice que los cómplices y encubridores de la nefasta política personal de Marruecos, de la política deportiva del “¡Olé los hombres!” combinada con el desbarajuste financiero y los negocios turbios, se dice que esos cómplices y encubridores no pegan ojo y andan buscando ahogar este leve movimiento de indignación civil, y amenazando con tirar de la manta y caiga quien caiga”⁹⁶.

El gobierno de Allendesalazar, antes de su caída y visto el cariz de los acontecimientos se decidió a investigar lo ocurrido para frenar

94. IGLESIAS AMORÍN, Alfonso. Los intelectuales españoles y la guerra del Rif (1909-1927).

95. *España*, 10 de febrero de 1923, p. 2 y 3, citado en ALBI DE LA CUESTA, J. *En torno a Annual*, p. 580.

96. UNAMUNO, M. de. *Improcesables*, *El Socialista*, 6 de abril de 1923, p. 1.

el descontento. Por Real Orden de 4 de agosto de 1921 por parte del ministro de Guerra, vizconde de Eza, se nombra al general de división, Juan Picasso para la investigación del desastre de Annual que contaría con la ayuda del auditor de brigada, Juan Martínez de la Vega. El general Picasso, que en esos momentos ejercía su trabajo en la Sociedad de Naciones, era un viejo conocedor del territorio, había obtenido allí una cruz laureada, aunque muchos creyeron que su investigación quedaría en nada. De hecho, como señalan todas las fuentes, se le puso límite al campo de sus investigaciones con la finalidad de que las responsabilidades no alcanzasen al alto mando ni, por supuesto, al Rey.

Las coplilla publicada en el periódico *La Libertad* en su edición del 6 de septiembre del año 1921, por el periodista Luis de Tapia da muestra del escepticismo que había en relación a la investigación abierta por el gobierno:

Si en telegramas o cables.
Oís decir que Picasso.
Va a encontrar responsables
No hagáis caso.
Los errores fueron ciertos;
Pero en asuntos de guerra,
a las causas y a los muertos
se les echa tierra...
¡La plancha será no chica
Si en buscar en lo alto da.
Si Picasso en lo alto pica, marrará⁹⁷.

Pese a todas las dificultades, el general Picasso se traslada a Melilla y hace declarar a setenta y siete personas que habían participado en Annual. Tras nueve meses de trabajo, regresa a Madrid, el 23 de enero de 1922, con un expediente formado por 2.433 folios. El general entrega el expediente, el 18 de abril de 1922, y un resumen al ministerio de la Guerra.

97. *La Libertad*, 6/09/1921, p. 3.

El informe Picasso desveló con crudeza la incompetencia de algunos mandos, la cobardía de otros y la desorganización que reinó en los días previos al desastre en toda su crudeza y no escatimó detalles sobre las corruptelas del Ejército unidas a los errores estratégicos de la cúspide del mando. Se recogían testimonios como el del teniente coronel de Infantería Fernández Tamarit que describía la situación moral y material del territorio y la pobreza de medios de Annual, la carencia de un hospital de campaña sustituido por “dos malas tiendas tortuga”, en la posición que supuestamente era la base de operaciones del avance hacia Alhucemas. Finalmente apostilla:

En resumen: hemos sido, como de costumbre, víctimas de nuestra falta de preparación, de nuestro afán de improvisarlo todo y no prever nada y de nuestro exceso de confianza; y todo ello constituye, a juicio del declarante, una grave responsabilidad, que el país tiene derecho de exigir a todos; porque si es cierto que las autoridades e incluso ex Ministros han visitado el territorio y encontrado todo perfectamente, y que el Mando ha felicitado por los resultados alcanzados, que después se desplomaron como un castillo de naipes, no lo es menos, por desgracia, que la oficialidad, en su misión de preparar el instrumento que ha de usarse para combatir, ha olvidado que cuando por medios que podrán tener excusas, pero que eran graves, obtuvo ventajas materiales, prometió solemnemente dedicar todos sus esfuerzos, en primer término, a mejorar la condición de soldado y la capacidad del Ejército, y ha dejado incumplida esta promesa, en perjuicio de la Patria, que necesita, no un Ejército que se sacrifique, sino un Ejército que triunfe, preparándose en los periodos de paz, porque en la guerra no se aprende nada⁹⁸.

Cuando el informe del general Picasso llegó al Congreso comenzaron a crearse

comisiones de estudio que serían debatidas al inicio del nuevo curso parlamentario. El clamor no se atenuaba y se pedían responsabilidades por las minorías parlamentarias y por la prensa y la opinión pública. Será al comenzar el mes de julio de 1922 cuando el Consejo Supremo de Guerra y Marina, máximo tribunal castrense que estaba presidido por el general Aguilera, tras el estudio del Expediente Picasso durante tres meses acordó procesar a 37 militares y también el de los generales Berenguer y Navarro, Alto Comisario de Marruecos y segundo de la Comandancia de Melilla, respectivamente, ya que Fernández Silvestre había muerto. El 21 de julio de 1922, un año después de la catástrofe, una comisión especial de las Cortes fue creada, por presiones de Indalecio Prieto, para emprender la investigación de las responsabilidades. El 28 de noviembre se emitió el informe de los senadores favorable a la concesión del suplicatorio, un golpe para los militares. Todo se retrasaba y el desgaste político y social crecía. Fue en junio de 1923 cuando se debatió, por fin, en el pleno del Senado sobre el suplicatorio contra el general Berenguer⁹⁹.

Así que la solución vino de mano de la dictadura, como algunos habían presentido. El 13 de septiembre de 1923 el General Primo de Rivera realizó su pronunciamiento en Barcelona. El Rey lo aceptó de buena gana ya que como dicen algunos autores, después de lo acontecido en Marruecos, el Rey había sufrido “ataques de antiparlamentarismo”¹⁰⁰. Es indudable que el horizonte de la prevista discusión en las Cortes del informe Picasso, sobre las responsabilidades en África programada para octubre facilitó el camino hacia una dictadura. Las primeras medidas, los tres decretos de 15 de septiembre de 1923, disol-

98. PICASSO GONZÁLEZ, Juan, *Expediente Picasso*, p. 59.

99. GÁJATE BAJO, María. El desastre de Annual. El pleito de las responsabilidades en la gran prensa (1921-1923).

100. CARR, Raymond. *España 1908-1975*, p. 504.



Figura 19. Alfonso XIII y el dictador Miguel Primo de Rivera.

vieron las Cortes, suspendieron las garantías constitucionales y se creó un Directorio con poderes para proponer al Rey decretos con fuerza de ley¹⁰¹. Alfonso XIII se mostró complacido. Cerradas las Cortes era difícil exigir las responsabilidades que el pueblo reclamaba. La opinión pública culpaba al Rey de haber alentado al general Silvestre en su acción en África. Por otro lado, la opinión pública veía con indiferencia la caída de un incipiente parlamentarismo que no había sabido conectar con ella ni había sabido canalizar sus esperanzas. El Gobierno presidido por Primo de Rivera se formó rápidamente. Una pesada losa de encubrimiento pareció haber puesto punto final al desastre del Annual.

7. La realidad de la ficción, cuando la literatura cuenta lo ocurrido

La literatura se convierte en ocasiones en un espejo que muestra la realidad del tiempo. Son muchas las novelas y memorias escritas por contemporáneos que vivieron de cerca el desastre de Annual pero hay dos que adquieren especial relevancia porque sus autores o

lo vivieron directamente o convivieron con quienes lo habían sufrido. Uno de ellos es Arturo Barea y otro Ramón J. Sender. Ambos en *La forja de un rebelde*, el primero y en *Imán*, el segundo, describen fielmente escenas y hechos que ocurrieron en la intrahistoria del Desastre. Aunque en Annual, Igueriben, Monte Arruit, Zeluán o Abarrán muchos soldados y oficiales tuvieron un comportamiento meritorio y heroico hubo otros que deshonraron su buen nombre mostrando su irresponsabilidad y cobardía. Como es sabido, son los segundos los que dejan más huella y peor recuerdo entre sus subordinados y en la opinión general cuando son descubiertos. Arturo Barea en su obra *La forja de un rebelde* y, en concreto, en *La Ruta* describe lo siguiente:

Yo he encontrado supervivientes cuyos oficiales se habían arrancado las insignias o simplemente habían cambiado su uniforme con el de un soldado, porque esto les daba una probabilidad de que los moros no les mataran, y habían huido de sus puestos, perseguidos por las balas de sus propios hombres. Y he conocido al menos un oficial superviviente que ganó sus laureles de bravura pasando la noche del desastre en un burdel de Melilla. En su posición no quedó ninguno que pudiera testificar contra él, y sus superiores se vieron en la alternativa de condecorarle por su valentía o formarle consejo de guerra por abandono de sus fuerzas en la línea de fuego. Le condecoraron, naturalmente¹⁰².

Ramón J. Sender, en *Imán*, título que hace referencia a cómo el protagonista, al que llama Viance, atrae las desgracias, nos conduce por el territorio como si estuviéramos en primera línea de los acontecimientos. En la novela consigue el autor hacernos sentir la angustia, el desamparo y la sed de los soldados. Viance,

101. TUÑÓN DE LARA, Manuel. *Historia de España*, Tomo IX, p. 47.

102. BAREA, A. *La forja de un rebelde. La Ruta*, p. 372.

el protagonista, habla consigo mismo en la narración y reflexiona sobre todo lo que le rodea y su sentido común le lleva siempre por caminos moralmente correctos, pero sus reflexiones son expresadas parcamente, no es un hombre dado a grandes o largas conversaciones. El heroísmo, la rebeldía, la grandeza de espíritu, la solidaridad, la ternura o la compasión los demuestra con sus hechos a lo largo de toda la novela, no con palabras.

Viance se rebela ante situaciones injustas. Se indigna cuando un sargento pega al soldado “palúdico”, al que no llevan al hospital porque está ocupado por los señoritos. Se enfada al ver como a Iriarte pese, a haber recibido un tiro en la cabeza y haberse quedado sin capacidad de coordinación, lo mantienen en el servicio activo. Se compadece cuando un moribundo le pide a él que lo remate de un tiro. Ayuda a otro moribundo en el camino hacia Melilla, recoge y se echa a su espalda al comandante Ansuago, etc. Con una gran sencillez pero con un gran dolor se estremece durante la novela ante el incremento del horror, ante la constatación del caos en el que están inmersos. La vivencia que muestra Sender no se aleja de lo vivido por nuestros soldados en esos días del Desastre. Viance reflexiona sobre la rudeza de sus expresiones al tiempo que nos acerca a aquella terrible realidad:

¡Dios cuánto *difunto!* Antes los llamaba *fiambres*; pero ahora, en esta soledad, viendo limitados los horizontes a una franja de cielo en lo alto, le ha entrado un súbito respeto. Huir de sí mismo para dar de narices en los muertos ya corrompidos entre aletazos de cuervos y acercarse al campamento sin noción de su propia situación...¹⁰³.

En la conversación que mantiene con otro soldado en su retirada después de la caída de su posición le expresa su certeza de que están

viviendo un hecho histórico, algo que va a superar las fronteras de tanta miseria. Él no sabe de política, pero sabe que aquello que ha ocurrido y que ha presenciado se va a recordar siempre:

—¿Sabes lo que yo pienso? Aquí ha ocurrido algo gordo.

El otro dice con suficiencia.

—¡Qué va a ocurrir! Eso es una chaladura.

—¡Bueno! Al tiempo.

Y Viance se va con un molesto resquemor¹⁰⁴.

En un momento difícil, en el capítulo VII, cuando el desánimo va haciendo mella en los soldados y la catástrofe es cada vez más evidente, Viance se da cuenta de que no conoce a nadie en el parapeto, de trescientos que eran ya solo quedan ochenta y ocho. Como vemos una experiencia también compartida por muchos de nuestros soldados:

La posición da una impresión desolada de viejo corral abandonado. Gemidos en la tienda derribada, bajo la lona... Allí están los heridos, entre las piedras del cerco a medio derruir. La noche, cuando se ocultaba la luna, era negra como las entrañas de un volcán, mucho más negra que en España. El amanecer, cada minuto más luminoso y espléndido, hace la posición destartalada y fría. El suelo está regado de sangre, goterones, pequeños charcos. Sobre el parapeto, sangre también, y en un saco, cerca de Viance, una porción de masa encefálica.

Los soldados rehúyen mirarse a la cara. Tienen un aire extraviado, febril de locura, el gesto roto, los ojos hinchados, congestionados; los labios lívidos y costrosos. Entre palabra y palabra dan manotazos y se rascan. El oficial de ametralladoras vuelve con el cubo:

103. SENDER, Ramón J. *Imán*, p. 124-125. La cursiva es mía.

104. *Ibidem*, p. 133.

—Si queréis —dice—, allá hay orines fríos.

Se ve en sus ojos cierta callada admiración. «Claro —piensa Viance—. Nosotros somos los que en la prensa y en las escuelas llaman héroes. Llevar sesos de un compañero en la alpargata, criar piojos y beber orines, eso es ser héroes. Yo soy un héroe. ¡Un héroe! ¡Un hé-ro-e!» La palabra, al repetirla, pierde sentido y llega a sonar como el gruñido de un animal o el ruido de una cosa que roza con otra¹⁰⁵.

Estos demolidores textos son de una novela pero después de lo relatado en difícil creer que forman parte de la ficción. Podemos decir que Ramón J. Sender supo reflejar lo vivido por los soldados españoles aquellos días con total fidelidad, quizá recordarlos es el mejor homenaje hacia ellos. Sin duda muchos en las horas más desesperadas y presintiendo la muerte se preguntarían:

...Tengo veintitrés años ¿Está bien morir como un perro a los veintitrés años, abandonado de toda esta gentuza? Mi teniente coronel, pa salvar la buena fama de los *oficiales que se arrancan las insignias y salen corriendo*, está con el escuadrón por ahí día y noche, cazando a los moros a sablazos, chorreando sangre...¹⁰⁶.

En el capítulo XIII, aparece la historia de una niña de unos once o doce años, sin duda obligada a prostituirse para poder alimentarse, ya que padres y hermanos están enrolados en la guerra, el corto pasaje de la niña con chancro y sífilis termina de forma concluyente:

Puede que un día se haga la paz y que el padre, los hermanos vuelvan a su aduar a labrar las tierras. Pero el odio seguirá en

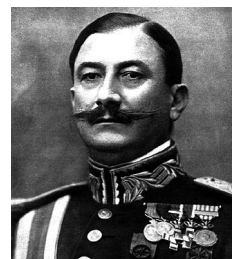


Figura 20. El general Dámaso Berenguer, Alto Comisario de Marruecos.

los corazones y se transmitirá de padres a hijos¹⁰⁷.

Y es que las guerras, la de colonización y las otras, son viveros de odios eternos. Es normal preguntarse, llegados a este punto, ¿cómo se vuelve de una guerra? Es una reflexión difícil porque hay quienes creen que una guerra es una aventura. El personaje de Viance creado por Sender nos da la respuesta cuando habla con el narrador antes de abandonar África para venirse hacia España:

—¿Estás contento?

Nada de lo que dejó le espera... ¡Todo ha cambiado tanto! Le aguardan una serie de cosas desenlazadas ya de su vida y va a ellas con una sensación inconcreta.

—Contento estoy como si me licenciara.

—¿Pero en qué quedamos?

—No se licencia ninguno de los que vienen acá. Ni yo. El que viene se queda aquí y luego echan pa España un pelele, un tío ya exprimido, sin jugo¹⁰⁸.

Es evidente que en las posiciones militares del Rif entre Annual y Melilla quedaron muchos soldados españoles muertos, los que sobrevivieron tuvieron que aprender a vivir de nuevo pero ninguno volvió a ser el mismo. Como dice Viance, volvieron vacíos por dentro como peleles, como muñecos de paja con figura humana.

105. *Ibidem*, p.115.

106. *Ibidem*, p.143-144. La cursiva es mía.

107. *Ibidem*, p. 233.

108. *Ibidem*., p. 271.

8. Epílogo

El 16 de junio de 1924, tres años más tarde de lo sucedido, comenzó el juicio al general Berenguer, máximo responsable del Protectorado de Marruecos. Las responsabilidades militares del desastre de Annual quedaron en el vacío con la disolución de las Cortes que dejó en el limbo el Expediente Picasso. Primo de Rivera, pese a concentrar todos los poderes, no podía impedir la instrucción de la causa por parte del Consejo Superior de Guerra y Marina¹⁰⁹. El fiscal solicitó para Berenguer la pena de 20 años de reclusión temporal con accesoria de pérdida de empleo.

Berenguer fue procesado y condenado aunque se le observaron múltiples atenuantes que dulcificaron la pena. Pese a todo, los militares se sintieron ofendidos. El fallo del Consejo Supremo de Guerra y Marina absolvió al general Navarro y a Berenguer le condenó a la separación del servicio.

El día 4 de julio, a propuesta del presidente del Directorio Militar, Miguel Primo de Rivera, el rey Alfonso XIII firmó el decreto de amnistía. Su rehabilitación no quedó ahí sino que días más tarde fue ascendido a teniente general convirtiéndose en un colaborador del



Figura 21. Atendiendo a los soldados heridos.

109. TUÑÓN DE LARA, Manuel. *Historia de España*, Tomo IX, p. 54.



Figura 22. Don Patricio investiga: "Está visto; aquí encontraré de todo menos responsabilidad" (8/11/1921). Biblioteca Nacional, sig. DIB/18/1/8845.

gobierno y del Rey. Tras la dimisión de Primo de Rivera, Alfonso XIII lo nombró presidente del Consejo de Ministros el 30 de enero de 1930¹¹⁰.

Nadie asumió las responsabilidades exigidas. A lo largo de ese año, los principales intelectuales se unieron en contra de la monarquía y a favor de la república. Uno de los pensadores con mayor prestigio, Miguel de Unamuno, que se había exiliado durante la dictadura, regresó a España y fue recibido con calurosas bienvenidas a lo largo de todo su trayecto desde Hendaya a Madrid. Otro destacado intelectual, José Ortega y Gasset, con su artículo en *El Sol*, el 15 de noviembre de 1930, que sentenciaba «*delenda est monarchia*»¹¹¹, se unió al sentimiento general que daba por finiquitada la monarquía¹¹².

Un testigo superviviente de lo ocurrido Eulogio de Vega un enfermero que vio y vivió situaciones extremas es rotundo en su diagnóstico:

110. GONZÁLEZ SÁNCHEZ, José Javier. El proceso Berenguer: Sus efectos en Melilla, p. 97-106.

111. Hay que destruir la monarquía.

112. JULIÁ, Santos. *Historias de las dos Españas*, p. 208 y ss.



Figura 23. Participantes en las colectas para conseguir aguinaldo para los soldados calagurritanos. Fondo Bella.

Después de Annual, el Waterloo de Alfonso XIII, España volcó sesenta mil hombres en el Protectorado. Nos habían librado de la Primera Guerra Mundial, la del 14 al 19, pero ahora nos servían taza y media de un caldo que no queríamos¹¹³.

La opinión de Eulogio de Vega refleja perfectamente la idea de que la imagen del Rey estaba en entredicho tras los sucesos de Annual porque se le implicaba en ellos. Ese era, indudablemente, el sentimiento popular que una vez se ha interiorizado es difícil de borrar.

Desde el desastre del Barranco del Lobo en 1909 hasta el desastre de Annual en 1921 e incluso muchos años después en los pueblos se cantaba:

113. LEGUINECHE, Manuel. *Annual 1921, el desastre de España en el Rif*, p. 128.

En el Barranco del Lobo
hay una fuente que mana
sangre de los españoles
que murieron por España.

Pobrecitas madres
cómo llorarán
al ver a sus hijos
que a la guerra van.

No me lavo ni me peino
ni me pongo la mantilla
hasta que venga mi amante
de la guerra de Melilla.

Este artículo es un homenaje de Amigos de la Historia de Calahorra a los soldados españoles que murieron o sobrevivieron en circunstancias adversas al Desastre de Annual.

Bibliografía

- ALBI DE LA CUESTA, Julio. *En torno a Annual*. 2ª ed. Madrid: Ministerio de Defensa, 2016, ISBN 9788497819626.
- Annual 1921*. Real Academia de la Historia. Disponible en: <<https://www.rah.es/annual-1921/>>.
- AZPEITÚA, Antonio. *Marruecos, la mala semilla: ensayo de análisis objetivo de cómo fue sembrada la guerra de África*. Madrid: Imprenta Clásica Española, 1921.
- BAREA, Arturo. *La forja de un rebelde*. 6ª ed. Barcelona: Debate, 2004. ISBN 978-84-8306-290-6.
- CARR, Raymond. *España 1908-1975*. 11ª ed. Barcelona: Ariel, 2002. ISBN 9788434466159.
- GAJATE BAJO, María. El desastre de Annual. El pleito de las responsabilidades, en la gran prensa (1921-1923). En *Revista Universitaria de Historia Militar* 3, 2013, vol. 2, p. 119-138.
- GAJATE BAJO, María. El Protectorado, las campañas hispano-marroquíes y la opinión pública, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 2019, volumen 8, número 16.
- GAJATE BAJO, María. Las campañas de Marruecos y la opinión pública. Una puesta al día. *Hispania*, 2019, 79/263, p. 727-756.
- GARCÍA JAÉN, Braulio. Un catalán entre pacos. *Público*, 12/2/2011 Disponible en <<https://www.publico.es/culturas/catalan-pacos.html>>.
- GIL ANDRÉS, Carlos. Una bandera en el Gurugú, *La Rioja*, 3 de octubre de 2021, Disponible en <<https://www.larioja.com/opinion/bandera-gurugu-20211003212308-nt.html>>.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, José Javier. El proceso Berenguer: sus efectos en Melilla. *Aldaba: revista del Centro Asociado de la UNED de Melilla*, 1985, nº 5, p. 97-106.
- IGLESIAS AMORÍN, Alfonso. Los intelectuales españoles y la guerra del Rif (1909-1927). *Revista Universitaria de Historia Militar* 5, 2014, vol. 3, p. 59-77.
- JULIÁ, Santos. *Historias de las dos Españas*. Madrid: Taurus, 2004. ISBN 84-306-0516-9.
- LEGUINECHE, Manuel. *Annual 1921, el desastre de España en el Rif*. Madrid: Alfaguara, 1996. ISBN 84-204-8235-8.
- MADARIAGA, María Rosa de. *En el barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*. Madrid: Alianza Editorial, 2005. ISBN 978-84-206425-4-3.
- MARCHENA, Domingo. Los pecados de Alfonso XIII en Annual, *La Vanguardia*, 13/12/2020. Disponible en: <<https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20201213/6105921/alfonso-xiii-desastre-annual-guerra-rif-abdelkrim.html#foto-9>>.
- MARTÍNEZ REVERTE, Jorge. *El vuelo de los buitres. El desastre de Annual y la guerra del Rif*. Barcelona: Galaxia Guttemberg, 2021. ISBN 978-84-18526-16-9.
- OTEYZA, Luis de. *Abd-el-Krim y los prisioneros*, A Coruña: Ediciones del Viento, 2018. ISBN 978-84-947880-4-8.
- PICASSO GONZÁLEZ, Juan. *Expediente Picasso, sobre las Responsabilidades de la actuación española en Marruecos durante julio de mil novecientos veintinueve*. Madrid: Ediciones Javier Morata, 1931.
- SALAS FRANCO, Pilar. *Prensa y periodistas en La Rioja del siglo XX. La Asociación de la Prensa (1913-2005)*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos: Universidad de La Rioja: Ayuntamiento de Logroño, 2007. ISBN 9788496637306.
- SAN FELIPE ADÁN, María Antonia. *El obispo Fidel García (1880-1927): la diócesis de Calahorra y La Calzada tras el concordato de 1851*. Logroño: Universidad de La Rioja: Instituto de Estudios Riojanos, 2008. ISBN 9788496637535.
- SENDER, Ramón J. *Imán*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1992. ISBN 84-86856-72-8.
- THOMAS, Hugh. *La guerra civil española: los orígenes de la guerra. Vol. 1*. Madrid: Ed. Urbión, 1979. ISBN 84-7523-307-4.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Historia de España, Tomo IX*. Barcelona: Editorial Labor, 1983. ISBN 84-335-9429-X.
- VILLARES, Ramón; MORENO LUZÓN, Javier. *Restauración y dictadura*, Madrid: Crítica: Marcial Pons, 2016. ISBN 978-84-4423-921-8.